

La elección por la virtud

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 1998. Se basa en el texto de *PARTE TERCERA DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA*, (Tortosa: Francisco Martorell, 1634) que ha sido cotejado con la edición de don Emilio Cotarelo y Mori (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, tomo I, NBAE 4, 1906).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- SIXTO
- PERETO, viejo
- CAMILA
- SABINA
- CÉSARO
- DECIO, criado
- MARCO Antonio
- POMPEYO
- FABIO, criado
- CHAMOSO, pastor
- Otros PASTORES
- RODOLFO, caballero
- ASCANIO
- MARCELO
- JULIO, criado
- CRENUDO
- ALEJANDRO
- COLONA
- Dos FRAILES franciscanos
- El PAPA, San Pío V

- ABROSTRA
- ENRIQUE
- El príncipe FABRIANO
- JULIANO
- RICARDO
- El EMBAJADOR de España
- FABRICIO
- ROMA
- Unos ESTUDIANTES
- MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Sale SEXTO de labrador pobremente vestido; saca a su padre muy viejo, vestido de labrador, con un gabán viejo, y sácale casi en brazos, con báculo grosero. Llámase PERETO, el viejo

SIXTO: Ya es, padre, hora de almorzar.
Aquí hace buen sol. Sabina,
saca un banco en que sentar
nuestro padre.

PERETO: ¡Peregrina
virtud! ¡Piedad singular! 5
Hijo, aunque viejo y cansado,
no tanto que si arrimado
a un palo los pies provoco,
no pueda andar poco a poco.
Soy ya viejo, estoy pesado; 10
ya de mis carnes molestas
la carga grave contemplo.
Suelta, si ya no me aprestas
de la cigüeña el ejemplo,
que lleva a su padre a cuestras; 15
no te canse, por tu vida,
pues, la cosa más querida
de mi vejez...

SIXTO: Quien os lleva,
padre, en el alma que aprueba
esta obligación debida 20
a quien el ser que me anima
me dió, que sois, padre, vos,
es razón que os lleve encima;

que el padre, después de Dios,
la joya es demás estima. 25

Y si el padre es el segundo
después de Dios en el mundo,
no es bien que os parezca nuevo
si en el hombro, padre, os llevo;
que en buena razón me fundo, 30
aunque os espanto y asombro;
pues, según naturaleza,
he de llevar cuando os nombro,
padre, a Dios en la cabeza,
y luego al padre en el hombro, 35
que es el segundo lugar
donde se puede asentar
la piedad en que me fundo,
pues sois, en fin, el segundo
que he de obedecer y amar. 40

PERETO: Ya sé que has de vencer,
hijo, en razones; mas eso
conmigo no ha de valer,
que no es para tanto peso
tu cuello, ni ha de traer 45
cosa que le canse.

SIXTO: ¿Cómo?

Eso por agravio tomo.
¿Causa al noble cuello pena
el oro que en la cadena
tiene por liviano el plomo? 50
¿Cansa el honroso blasón
con que el ilustre alemán
adorna con el tusón
el pecho, cuando le dan
las insignias al sajón? 55
¿No honra el francés decoro
con el San Miguel de oro?
¿Qué? ¿Con la cruz de San Juan
al español no le dan,
con la encomienda un tesoro? 60

Y quedando satisfechos,
ganan honras y provechos,
sin que el peso les oprima,
y llevan cruces encima
de los cuellos y los pechos. 65

Pues si en sus mayores fiestas
son sus insignias aquéstras,
¿parecieran mejor ellos
con sus cruces a los cuellos
que yo con mi padre a cuestras? 70
PERETO: Como en mi casa pajiza
descubierta a la inclemencia
del cielo, cuando graniza,
su soberana influencia
el invierno fertiliza, 75
con que, entre el toscó sayal,
eres vela al natural,
que en la linterna encubierta
a su luz abre la puerta
por viriles de cristal, 80
mil cosas me pronosticas.
Quieran los cielos que cobres,
hijo, lo que signiflcas,
y que estas montañas pobres
tu dicha las vuelva ricas. 85
Mas sí harán, que ya han mirado
el amor que me has cobrado;
y honra siempre su clemencia
la paternal obediencia.

***Sacan CAMILA Y SABINA, de labradoras, una mesilla con
mantiles, jarro y vaso y pan y un torrezno, y un banco y una silla
de costillas***

SABINA: Ea, padre, ya está asado 90
un torrezno de pernil,
verdugo del hambre vil,
para que la vuesa impida.
PERETO: ¡Ay, mi sobrina querida!
Mi vejez ve en ti su abril. 95
CAMILA: Entre esas dos rebanadas
viene que alienta su olor.
SABINA: Comedlas, que están pringadas,
porque desde el asador
en las diversas jornadas 100
que al plato la lonja hacía,
que las cumpliesen decía
las lágrimas que lloraba

y cada vez que llegaba,
y enjugárselas quería, 105
como en toalla de lino
descansaban sus enojos,
y lloraban, imagino,
los dos, dando el pan los ojos,
las lágrimas el tocino. 110
PERETO: ¡Qué gracia! Camila amada,
parte.

SABINA: Comé si os agrada,
aunque está salado a fe.
PERETO: Por muy salado que esté,
hija, estáis vos más salada. 115
Félix, siéntate aquí.
Ea, ¿no os sentáis las dos?

De rodillas

SIXTO: Padre, ya sabéis de mí
que siempre que coméis vos,
gusto yo de estar ansí. 120
PERETO: Ahora quiero que me des
este gusto.

SIXTO: Si lo es
vuestro, alto, enhorabuena.

Siéntanse todos

PERETO: Almorzad, que hasta la cena
no habéis de comer los tres. 125
CAMILA: ¿Qué os dice, padre, la lonja?
PERETO: Que si mirara de espacio
la ambición y la lisonja
del adulator palacio
que al rico sirve de esponja, 130
el que es de tu gusto esclavo
estimara más que el pavo,
el francolín y el faisán,
pobre mesa y negro pan,
añejo jamón, y al cabo 135
dos cascotes de una cebolla,
que en la labradora mesa
siempre que anda el hambre en folla

son, en vez de la camuesa,
mondadientes de la olla. 140
Porque aquí, todos sentados,
no hay menos ni más honrados.
Todos comemos al fin,
sin que nos esté el rúin
contándonos los bocados, 145
como en el palacio están.
CAMILA: Echáos esta vez de vino,
que cuidados, pena os dan.
PERETO: Sí, que sin él, el tocino
es cura sin sacristán. 150

A SIXTO

¿E iréis hoy a Fermo?
SIXTO: Suelo
ir.
PERETO: Ya que es tarde recelo.
SABINA: Dad gracias, padre.
PERETO: ¡Pues no!
Quien aquí nos sustentó 155
nos bendiga allá en el cielo.
TODOS: Amén.

Álzanse la mesa y levántanse

PERETO: ¿Quién ha de ir contigo?
SIXTO: Siempre va Sabina.

Vase SIXTO

PERETO: Vaya;

A CAMILA

que tú quedarás conmigo.
SABINA: Sí, siempre ha de ser la maya, 160
Camila.
CAMILA: También lo digo;
mas yo sé que no te pesa,
en levantando la mesa,
de ir allá cada mañana;

porque con cuerpos de grana 165
 y patena rabitiesa
 te vean los escolares.
 ¿Pará qué muestras pesares?
 SABINA: Hago bien, ¿qué quieres tú?
 PERETO: ¿Y qué llevas? 170
 SABINA: Alajú,
 turrón de almendro; dos pares
 de cantarillas de arrope,
 transparente como el ascua,
 donde el hombre el pan ensope;
 castañas, fruta de Pascua, 175
 que cuando el hambre las tope
 de la gente escolaniega,
 yo apostaré que se pega
 a comprarlas como moscas
 y aun miel, nueces y roscas 180
 llevamos; y apenas llega
 al mercado la borrica,
 cuando como tordos vienen
 escolares, a quien pica
 el hambre, que se entretienen, 185
 como alguna es gente rica,
 en comprarme en un instante
 cuanto les pongo delante,
 y nos dan aquestos riscos.
 Ello más de dos pelliscos 190
 me paso; aunque un estudiante
 harto garrido me aguarda,
 que, mientras vende la leña
 mi hermano, que a veces tarda,
 me defiende y aun me enseña 195
 voluntad.
 PERETO: De ellos te guarda;
 que es mala gente.
 SABINA: ¡Si soy
 muy boba yo cuando voy!
 Si llega al brazo desnudo,
 con el palo le saludo 200
 y le digo, "¿Haste de ir hoy?"
 Tienme miedo.

Sale SIXTO

SIXTO: Aparejadas
están las jumentas; ea,
vamos.

CAMILA: ¿Están ya cargadas?

SIXTO: Sí, hermana. 205

CAMILA: Cosa que sea
que las calzas coloradas
se os olviden, como ayer,
y no las traigáis.

SIXTO: Por ver
la gracia con que te enojas
no las traje. 210

CAMILA: Excusas frojas
son ésas; no han de valer.

SIXTO: Ea, las alforjas pon.

Echadme la bendición
como soléis, padre mío.

PERETO: ¡Ay, hijo! del cielo fío 215

que ha de darte el galardón
que tu obediencia merece

..... [-ece].

La bendición que a Esaú
Jacob hurtó, y pides tú, 220

mi amor, Félix, te la ofrece.

Ruego al cielo que, pues él

mudó el nombre en Israel,

lo mudes tú, aunque es locura,

en papa. 225

Bendícele y levántanse

SABINA: Barbero o cura
tomara yo que fuera él.

SIXTO: Ea, vamos.

Aparte a SIXTO

CAMILA: ¡Buena cholla
tiene el viejo, cuando escapa
del torrezno o de la olla!

SIXTO: Pues, ¿qué? ¿No puedo ser papa? 230

SABINA: ¿Quién, tú?

SIXTO: Yo.

SABINA: ¡Papateolla!

A su padre

SIXTO: Al sol os dejo. La mano
me dad, y adiós.

Besa la mano

PERETO: Él te guarde.

Mira que vuelvas temprano.

SIXTO: No hay volver hasta la tarde.

235

CAMILA: Las calzas de grana, hermano.

Vanse SIXTO y SABINA

PERETO: Hija, mi bien pronostico,
pues que de Félix espero
las venturas que publico.

CAMILA: Disputa con el barbero.

240

Es dimuño. Cuando chico

llevaba el calendario

al cura, y el incensario,

y él mismo le dijo un día

que si estudiaba sería

245

sacristán y boticario.

Sale CHAMOSO, pastor

CHAMOSO: Pereto, Dios os mantenga.

PERETO: ¡Oh, Chamoso! ¿Por acá?

CHAMOSO: ¿Dó está Félix? Porque venga
conmigo; quizá será

250

rey, que no hay quien convenga

los zagales de Montalto.

PERETO: ¿Cómo?

CHAMOSO: Todos pican alto

quitando y poniendo leyes.

Como es la Pascua de Reyes,

255

cada cual, de seso falto,

quiere esta Navidad ser

rey.

PERETO: Ya sé la costumbre
que aquí se suele tener
cada año. 260

CHAMOSO: Esta pesadumbre
no la puede deshacer,
sino vuestro hijo, Pereto,
que es muy meolludo y discreto.

PERETO: A Fermo a venderme va
leña; mas vamos, que allá 265
apaciguarlos prometo.

CAMILA: ¿Dó vais, padre? Dejaos de eso.

PERETO: Camila, mi amor travieso
hace moza mi vejez,
y si veo rey esta vez 270
a Félix, saldré de seso.

Vanse todos. Salen CÉSARO, de estudiante, y DECIO, su criado de galán

DECIO: ¿Sólo un mes de ausencia puede
hacerte que a Laura olvides?

CÉSARO: ¿Al viento firmeza pides?

DECIO: ¿Viento, amor? 275

CÉSARO: Sí, y aun le excede.

DECIO: Diversas definiciones
he visto tuyas, señor.

Unos le llaman furor,
y a sus efectos, pasiones;
otros dicen que es locura 280
o accidente que maltrata;

otros calidad innata
que al hombre inclinar procura
que ame de cierta edad
a quien tiene inclinación; 285
quien tal llama imperfección,
quien locura y liviandad.

El médico dice que es
cierto humor o destemplanza
de la sangre; semejanza, 290
el filósofo; interés,
la dama, y el desvarío
del astrólogo adivina
que es fuerza de astros que inclina

a amar al libre albedrío. 295
 Fuego le llamaron ciento,
 pues que abrasa al que enamora,
 y agua le llama el que ignora
 mas nadie le llama viento.
 CÉSARO: Pues nadie, Decio, le da 300
 el nombre que le conviene.
 Quien amor tiene, no tiene
 sino viento.
 DECIO: Bien está.
 CÉSARO: Y así aguarda; quien ama
 y al yugo de amor suspira, 305
 ¿no es porque primero mira
 la belleza de su dama?
 DECIO: Es verdad. De lo exterior
 comienza amor su conquista.
 ¿Qué infieres? 310
 CÉSARO: Verás tu error.
 En fin, que cualquier amor
 tiene principia en la vista,
 y el obieto que se ve
 es lo amado.
 DECIO: Vé al efeto.
 CÉSARO: Sí haré. Si la dama es el objeto, 315
 para que en la vista esté
 de quien la ha de amar, no envía
 sujeto bastante copia,
 sujeto sí, que ella propia
 mal en los ojos cabría. 320
 Fuera de que es circunstancia,
 como muestra la experiencia,
 que entre el objeto y potencia
 haya debida distancia.
 DECIO: Vengamos al fundamento. 325
 Las especies que a los ojos
 representan los despojos
 de la dama ¿no son viento?
 Sí, que para verte a ti,
 desde el lugar donde estás, 330
 especies al viento das
 las cuales llegan a mí
 y me enseñan tu retrato.
 DECIO: Todo lo concedo.

CÉSARO: Pues,
claro está que lo que ves 335
es el viento, mentecato.
Luego si ama el pensamiento
la hermosura que miré,
y ésta sólo viento fue,
el amor no es más que viento. 340
DECIO: Bien tu opinión has probado.
Conforme a queso, señor,
nadie tendrá más amor
que un cuero cuando está hinchado,
porque es todo viento. 345
CÉSARO: Quiero
dejarte para importuno.
DECIO: Ahora sé que es todo uno
viento, amor, amante y cuero.
¡Pobre de Laura, que en vano
llora, César, por ti! 350
CÉSARO: Decio, desde que salí
de nuestra patria, Fabiano,
y vine a Fermo a estudiar,
de Laura olvidé el amor.
¿Débole más que el favor 355
que una dama suele dar
a quien comienza a servilla;
una ventana, un semblante
risueño, una mano, un guante,
y cuando mucho, una silla 360
en su casa?
DECIO: ¡Queso es bueno!
¿Pues amor que había llegado,
señor, a verse ensillado
sabe tan poco de freno?
Es imposible. 365
CÉSARO: Yo sé
que el príncipe de Fabiano,
mi padre, y Julio, mi hermano,
tienen de holgarse en que esté
tan libre que a Laura olvide,
porque lo llevaban mal. 370
DECIO: Laura es mujer principal.
CÉSARO: Más prendas mi sangre pide,
que, aunque soy hijo menor,

en Italia ni en Sicilia
no hay más ilustre familia 375
que la Ursina.

DECIO: Es la mejor;
mas no mirabas en eso
habrá un mes cuando adorabas
a Laura y palabra dabas
de ser su esposo. 380

CÉSARO: El exceso
de amor disparates fragua
como esos. ¿Qué no dirá
Decio, el que hidrópico está
por echarse un golpe de agua?
De Laura no hay calentura, 385
y ya la sed acabó.

DECIO: La causa bien la sé yo.

CÉSARO: Dirás alguna locura.

DECIO: Diré que la villaneja
que cada día al mercado 390
viene, ese clavo ha sacado.

CÉSARO: Necio, disparates deja.

DECIO: Niégamelo, por tu vida,
que estoy yo ciego, señor.
Yo sé que en tu pecho, amor, 395
juega a "salga la parida,"
y que a Laura ha rempujado.

CÉSARO: ¿Por qué?

DECIO: Porque te desvelas
mucho, Y más que las escuelas
cursas la plaza y mercado 400
de Fermo. Si las más veces
vienes, y en viéndola aquí
sin más criados que a mí,
con ser quien eres, te ofreces
hablar con ella, de modo 405
que das nota a quien te ve;
y si quieres que te dé
razón que lo diga todo,
¿por qué me mandas comprar
cuanto aquí trae a vender? 410

¿Para qué puedes querer
lino tú, pues no has de hilar?
¿No me hiciste el otro día

que me ensuciase la ropa
con una carga de estopa
que trujo?

415

CÉSARO: Harás que me ría.

DECIO: ¿De qué sirven tus cautelas?
¿Qué puede significar
hacerme así ayer comprar
una espuerta de pajuelas
que trujo? Dos aposentos
tengo llenos de despojos,
semejantes, de manojos
de cebollas, de pimientos,
de tomillo, de romero,
de espliego...

420

425

CÉSARO: No digas más.

DECIO: ¿Tú espliego?, ¡Y me negarás
que es amor! O ¿eres barbero?

CÉSARO: Decio, la mayor venganza
que Laura tendrá de mí,
es que una villana así
me obligue a hacer tal mudanza.
Conflésote que la adoro.

430

DECIO: Fáciles muros contrastas.

CÉSARO: Ni perlas en conchas bastas,
ni en sayal guarnición de oro,
ni el sol que por la mañana
por nubes tienda el cabello,
sale más bizarro y bello
que la graciosa villana
entre el grosero vestido,
donde la naturaleza,
sin el arte, a su belleza
su poder todo ha rendido.

435

440

Si vieres la sal que tiene
cuando habla, aunque el lenguaje
corresponde con el traje;
si el donaire con que viene
a vender vieras despacio,
yo sé que me disculparas
y su aldea ventajaras
a la corte y el palacio.
Ocho días ha que salgo
a verla, y después de vella

445

450

quedo más muerto por ella. 455
DECIO: Pues di, ¿hasla dicho algo?
CÉSARO: Sí, mas diéronla los riscos
su aspereza.

DECIO: Todas son
gatos en camaranchón. 460
¡Do al diablo gatos ariscos!

CÉSARO: No tanto que no me avisa
tal vez con los ojos bellos
que espere mi amor en ellos
lo que me ofrece su risa.
Y aunque con lengua grosera, 465
responde de cuando en cuando,
risueño el semblante y blando,
y en el mercado me espera,
porque mis deseos entiende.

DECIO: Mas porque ve el interés 470
que saca de ti después,
que a precio de oro te vende
sus rústicas mercancías.

CÉSARO: Antes juzgas como necio;
porque sólo el justo precio 475
toma, sin que mis porfías
la hayan podido obligar
a que un anillo reciba.

DECIO: Una condición esquivia 480
así suele comenzar.
Ella se ablandará cuando
al interés no resista,
que no hay mejor tomista
que la que empieza en "Durando."
Pero. ¿aguárdasla hoy? 485

CÉSARO: Ahora
vamos, que ya habrá venido.
DECIO: ¡Pobre Laura! ¡Que ha podido
una grosera pastora
quitarte la posesión,
que el sayal quieres que tome! 490
Mas ¿qué mucho? Si hay quien come
vaca mejor que un capón.

Vanse CÉSARO y DECIO. Salen SABINA, con alforjas, y SIXTO

SABINA: Estas paredes son, hermano, el sitio
donde sueles vestirme. Los jumentos
dejo paciendo en unas verdes mielgas. 495
Cerca estamos de Fermo; ¿has de mudarte
de escolar, como sueles?

SIXTO: ¿Pues no, hermana?

SABINA: Saco, pues, el manteo y la sotana.

SIXTO: El cielo mis intentos favorece.
Cuatro años ha que estudio; y que tu vendes 500

las rústicas alhajas que te compran,
mientras estudio yo. La causa de esto,
aunque no te la he dicho hasta este punto,
es ésta; que a tu amor será mal hecho
no revelarte cuanto esconde el pecho. 505

*Saca de las alforjas todo el vestido de estudiante y un vademeco, y
vase vistiendo*

Un día que, como otros, en la plaza
de esta universidad vendía contigo
los miserables frutos que la sierra
a quien cultiva su aspereza ofrece,
se llegó un estudiante, que con otros 510
entre una carga de cabritos tiernos
estaban escogiendo los más gordos;
y reparando, con notables veras,
en las facciones de mi rostro un rato,
y advirtiéndome ser el que regía 515
la cátedra sutil de Matemática,
me pidió que le diese larga cuenta
de mi edad, patria y nombre,
en qué mes y en qué día salí al mundo,
porque miraba en mi fisonomía 520
pronósticos notables de ventura,
correspondiendo con su pensamiento
la dicha de mi humilde nacimiento.
Reíme, imaginando que eran tretas
de estudiantes fisgones, y dejéle; 525
pero de suerte a persuadirme vino
a que hablaba de veras, que obligado
a escucharle por ver en su persona
partes dignas de darle honrado crédito,

lo mejor que yo supe satisface 530
 a sus preguntas, advirtiéndole que era
 de humildes padres, y mi pobre patria
 las grutas toscas de Castel Montalto;
 que un miércoles nací, que era a catorce
 de diciembre, según solía mi madre, 535
 que Dios haya, decirme, y ser el año
 en que al mundo salí mil y quinientos
 y veinte y uno; Félix solamente
 en el nombre de pila, e infelice
 en todo lo demás; pues no hay ventura 540
 adonde siempre la pobreza dura.
 Quedó suspenso, y arqueando
 después las cejas, dando un grande grito,
 "Félix," dijo, "las obras corresponden
 con el nombre, de modo que tu dicha 545
 tres coronas ofrece a tu cabeza;
 si tomas una, con que serán cuatro.
 En una religión estudia y deja
 el rústico ejercicio, que las letras
 prometen ensalzar tu nombre y fama. 550
 En estrella naciste venturosa.
 Ten cuenta con el miércoles, que es día
 en que has de ser dichoso, sin que tengas
 felicidad que en él no te suceda.
 Tu ingenio fertiliza el cielo pio; 555
 sigue las letras y el consejo mío."
 Fuese. ¡Qué de suspenso volví a casa!
 Y, cavando en aqueste pensamiento,
 dispúseme, a pesar de la pobreza,
 estribo vil de inclinaciones nobles, 560
 a seguir del astrólogo el consejo.
 Volví a buscarle, y hallé que era ya muerto;
 pero no desmayé por eso un punto;
 antes vendiendo mis humildes ropas
 a los serranos de mi pobre sierra 565
 y llegando también algún dinero
 de lo que iba vendiendo cada día,
 compré secretamente a un estudiante
 este vestido, y de tu amor fiado,
 ha ya cuatro años, con ayuda tuya, 570
 cual ves, que en estudiante me transformo.
 Bien es verdad que en nuestro pueblo el cura

a leer y escribir me enseñó un tiempo
y un poco de gramática, y con ella
aprovecho de modo en los estudios 575
que todos me celebran y respetan;
mas no porque ninguno hasta este punto
sepa quien soy; adonde vivo; adonde
me escondo, cuando salgo de sus cursos;
porque como me esperas aquí, y luego 580
me vuelvo a mis groseras antiparas,
de modo los deslumbro y causo espanto
que hay quien piensa que es todo por encanto.
Éste, Sabina mía, es el suceso
de mi historia. 585

SABINA: Y a fe que es agradable.

Mete el vestido de labrador en las alforjas

SIXTO: Yo espero en Dios que presto he de pagarte
lo mucho que te debo.

SABINA: Estudia, hermano;
que no será pequeña tu ventura
si fueres sacristán del pueblo o cura.
SIXTO: Dame esos brazos, mi Sabina cara. 590
SABINA: ¡Qué bien te está el vestido! Ser mereces
calóndrigo, y pardiez que lo pareces.
SIXTO: Ves a vender la leña.

SABINA: No repares
en eso. Adiós, que vienen escolares.

Vase SABINA

SIXTO: Si Cleantes de noche agua sacaba 595
para vender, por estudiar de día,
y en la atahona donde el pan molía
nombre a sus letras y virtudes daba;
si Plauto, por ser sabio mendigaba,
y a un pastelero mísero servía; 600
si Euménides en huesos escribía
a falta de papel que no alcanzaba,
si ha habido quien en el imperio altivo
por el cetro trocando el aguijada
a célebres historias dio motivo; 605
si a Pedro pescador Roma agradaba,

no será mucho, aunque pobre vivo,
por letras venga a ser...

VOZ: O papa, o nada. **Dentro**

SIXTO: Precedióme a la razón
una voz cuyo sentido 610
me ha dejado suspendido;
y si pronósticos son
señal de algún bien futuro
muchas veces para un hombre,
y siendo Félix mi nombre, 615
serlo en las obras procuro,
ya he visto pronosticada
mi felicidad aquí.
El cielo dijo por mí
que he de ser o papa o nada. 620

Salen MARCO Antonio y POMPEYO, de camino

MARCO: O papa o nada pretenda **Dentro**
ser el cardenal Colona,
pues tan digna es su persona
de la tiara.

POMPEYO: No entienda
Roma que de su elección 625
poca gloria ha de tener;
mas temo que le ha de hacer
notable contradicción,
entre otros, el cardenal
Carrafa. 630

MARCO: El senado grave
del conclave, primo, sabe
que no hay sujeto papal
más digno de la elección
que mi tío.

POMPEYO: Quiera el cielo
asegurarme el recelo 635
con que estoy.

SIXTO: (Estos dos son **Aparte**
Colonas. La Vicaría
de Cristo debe estar vaca.
MARCO: Si el cónclave no le saca
ahora en vano porfía 640

mi tío.

SIXTO: Informarme quiero
de lo que es.

Sale FABIO, criado de POMPEYO

FABIO: Ya están aquí
los pastores.

POMPEYO: Primo, vení.

Vanse los dos POMPEYO y MARCO Antonio

SIXTO: ¿Qué es esto?

FABIO: Paulo Tercero
es muerto.

645

SIXTO: ¡Válgame Dios!
FABIO: Es el cardenal Colona.
pretendiente.

SIXTO: Su persona
lo merece.

FABIO: Son los dos
sobrinos y a Roma van
para ver de este suceso
el fin.

650

SIXTO: Las manos os beso.

Vase FABIO

SIXTO: Nuevos alientos me dan
mis deseos. A buen punto
mis palabras atajaron
cuando me pronosticaron
el bien que he de gozar junto.
El astrólogo me dijo
que si en religión entraba,
tres coronas me guardaba
mi dicha. El hábito elijo
en San Francisco, después
que de doctor graduado
pueda tomar otro estado,
que éste mi deseo es.
La ciencia es mi enamorada,

655

660

665

por letras he de valer.
¡Alto! a escuelas, que he de ser,
aunque pobre, papa o nada.

*Vase SIXTO. Salen SABINA con un jumento cargado de leña y
fruta, y un palo en la mano, y CÉSARO, estudiante galán*

SABINA: ¡Jo, parda! Verá el dimuño
cual va. ¡Jó, burra! ¡Qué aguda! 670

Porque el hijo deja en casa
quiere volverse. ¡Jo, burra!
CÉSARO: Serrana bella, escuchadme,
hablad siquiera.

SABINA: So muda.

CÉSARO: ¿Muda o mudable? 675

SABINA: Eso no.

CÉSARO: ¿Pues nunca os mudaréis?

SABINA: Nunca.

CÉSARO: ¿Luego nunca imagináis
quererme?

SABINA: Quiérale Judas.

CÉSARO: ¡Ay, quién os diera un abrazo
aquí! 680

SABINA: ¡Arre, que se burla!

CÉSARO: Escuchad, serrana bella.

SABINA: Juegue limpio, que soy dura,
y tenga quedas las manos
que sé poquito de burlas.

Dale con el palo

CÉSARO: Todo esto es amor. 685

SABINA: Amor

quiere que se le sacuda.

Llegue, que el amor y el polvo
dicen que a palos se curan.

CÉSARO: No sé qué tengo en este ojo,
¿queréis sopláramele? 690

SABINA: Acuda

a los fuelles del herrero.

CÉSARO: Soplad.

SABINA: ¡Arre, que se burla!

CÉSARO: ¡Qué sal!

SABINA: ¡Oh! soy muy salada.

CÉSARO: Mi tormento os lo asegura,
 porque me matáis de sed. 695

SABINA: Habrá comido aceitunas.

CÉSARO: Oíd.

SABINA: Señor escolar,
 vaya con Dios, que son muchas
 tantas burlas y chufetas; 700
 y en mi vida comí chufas.
 Déme el dinero si quiere
 de mi leña y de mi fruta,
 que anochece y vivo lejos,
 y tiene la bolsa dura. 705

CÉSARO: Siempre dilato el pagaros,
 porque teme mi ventura
 que os vais luego y me dejáis,
 serrana del alma, a oscuras.

SABINA: ¿Pues soy yo candil? 710

CÉSARO: Sois sol
 que mis tinieblas alumbraba.

SABINA: ¿No ve las uñas que tengo?
 ¿Por qué quiere sol con uñas?

CÉSARO: Porque me aso como el fénix
 en él. 715

SABINA: ¿Que se asa?

CÉSARO: Sin duda.

SABINA: Pues aun no está bien asado
 su mercé.

CÉSARO: ¿Por qué?

SABINA: Aun no suda.

CÉSARO: ¡Pluguiera a Dios que sudara;
 y fuera señal segura
 que de la fiebre de amor 720
 declinaba ya la furia!

SABINA: ¿Luego está calenturiento?

CÉSARO: De mi amor las llamas puras
 me abrasan; tened el pulso,
 poned mi tormento en cura. 725

SABINA: ¡Mas arre!

CÉSARO: Acabad, tomadle;
 ¡ea!

SABINA: Désele a mi burra,
 que nació cas del albéitar

y sabe de calenturas.

CÉSARO: Yo sé que habéis de quererme. 730

SABINA: Poco sabe si no estudia más.

CÉSARO: Llegad, dadme una mano; ¿queréis?

SABINA: ¡Arre, que se burla!

CÉSARO: ¿Saben en vuestro lugar lo que es amor? 735

SABINA: ¡Ya pescuda!

¿pues no lo habían de saber?

Desde el porcarizo del cura, ellos deben de pensar que no rompe caperuzas amor, si brocado y seda 740 nada escupe.

CÉSARO: Pues, escucha.

¿Qué es amor?

SABINA: Debe de seer erizo que pica y punza el alma, o mango de sastre cargado de sus agujas. 745

CÉSARO: ¿Has amado?

SABINA: Tanto cuanto.

CÉSARO: ¿Gustas de amar?

SABINA: ¿Quién no gusta?

CÉSARO: ¿Quítate el sueño?

SABINA: No, duermo.

CÉSARO: ¿Pues cáusate pena?

SABINA: Alguna.

CÉSARO: ¿Ha mucho le quieres? 750

SABINA: No.

CÉSARO: Pues dilo.

SABINA: Es desenvoltura.

CÉSARO: ¿No es tu igual?

SABINA: Es mucho más.

CÉSARO: ¿Será tu esposo?

SABINA: Está en duda.

CÉSARO: ¿Ámate?

SABINA: Dice él que sí.

CÉSARO: Pues basta. 755

SABINA: No estoy segura.

CÉSARO: Dime quién es.

SABINA: ¿Para qué?

CÉSARO: Mataréle.

SABINA: ¿Por qué injuria?

CÉSARO: Porque te ama.

SABINA: ¡Arre que se burla!

CÉSARO: ¡Ay de mí!

SABINA: ¿Siéntelo?

CÉSARO: Mucho.

SABINA: ¿Tanto me quiere? 760

CÉSARO: Es locura.

SABINA: Pues, júrelo.

CÉSARO: ¡Por tus ojos!

SABINA: ¿No más?

CÉSARO: Y por tu hermosura.

SABINA: ¿Es muy noble?

CÉSARO: Soy Ursino.

SABINA: Y yo villana.

CÉSARO: ¿Amor no ajusta
desiguales muchas veces? 765

SABINA: Cuando su llama asegura.

CÉSARO: Luego iguales los dos somos.

SABINA: No hay amor en parte alguna.

CÉSARO: ¿Pues qué es aquéste?

SABINA: Engaño.

CÉSARO: Mucho sabes. 770

SABINA: So muchacha.

CÉSARO: ¿Es galán tu amante?

SABINA: Lindo.

CÉSARO: ¿Muy alto?

SABINA: Como una grulla.

CÉSARO: ¿Gentilhombre?

SABINA: Como un Mayo.

CÉSARO: ¿Muy discreto?

SABINA: Más que un cura.

CÉSARO: ¿Qué talla? 775

SABINA: De aquesa talla.

CÉSARO: ¿Qué cara?

SABINA: Como la suya.

CÉSARO: ¿Soy yo acaso?

SABINA: ¿Querrá él sello?

CÉSARO: ¡Pues no!

SABINA: ¡Arre, que se burla!

(¡Valga el diablo el escolar! **Aparte**

Quillotrada estoy sin duda,
o es amor el que me come,
o son cosquillas o pulgas.)
CÉSARO: ¿Que no me crees?
SABINA: No lo creo.
CÉSARO: ¿Pues qué haré?
SABINA: Comer las truchas
de aquí, que diz que se pescan,
señor, a manos enjutas.
¿Para qué quiere sardinas
del aldea, que aunque hay muchas
son muy groseras y caras?
CÉSARO: Sobre gustos no hay disputa.
Dame esa mano.
SABINA: ¿A qué fin?
CÉSARO: Diré mi buena ventura
a la tuya.
SABINA: ¿Sois gitano?
CÉSARO: ¿Qué no es amor?
SABINA: ¡Ah, hi de pucha,
qué bien sabes quillotrar!
¡A fe que sois mala cuca!

Dale la mano a CÉSARO

CÉSARO: ¡Qué blanca!
SABINA: Como carbón.
CÉSARO: Dime, pues, la patria tuya.
SABINA: Ya no os puedo negar nada.
Castel Montalto y sus grutas
es mi patria humilde y pobre;
y tan baja mi fortuna
que mi padre y tres hermanos
heredamos de la cuna
una casa sin tejado,
treinta ovejas y dos burras.
Pereto a mi padre llaman,
mi nombre es Sabina, y una
hermana que me dió el cielo,
más fresca que las lechugas,
se llama Camila; Félix
es mi hermano, que procura
el regalo de mi padre,

con tal piedad y cordura,
 que espero en Dios le ha de hacer 815
 mil mercedes. Si es que gustas,
 señor, de muesas pobreza
 y muesas peñas incultas,
 esto sólo soy y tuya,
 que es lo más que tener puedo, 820
 si como noble procuras
 que la joya de mi honor
 ni se rompa ni destruya;
 que la guardo por ser sólo
 lo que debo a la Fortuna. 825
 CÉSARO: Sabina sabia, ya entiendo
 tus palabras. La hermosura
 de esos ojos vale más
 que cuanto mi sangre ilustra.
 Fía de mí, que soy noble, 830
 y que las palabras tuyas
 por ser tan castas y honradas
 el oro de mi fe apuran.
 Yo iré a tu lugar mañana
 fingiendo que en la espesura 835
 de sus montes ando a caza.
 Ocasión de vernos busca.
 Verás cuanto puede Amor.
 Aquesta cadena es tuya
 y aquestos brazos tras ella. 840
 SABINA: Lo postrero no, que es mucha
 licencia. Esotro recibo
 por su amor y por mi fruta.
 CÉSARO: En fin, ¿me quieres?
 SABINA: No sé.
 CÉSARO: ¿Serás mía? 845
 SABINA: Seré suya.
 CÉSARO: ¿Cuándo?
 SABINA: El tiempo lo dirá.
 CÉSARO: ¿Quién lo puede hacer?
 SABINA: El cura.
 CÉSARO: Dame en señal una mano.
 SABINA: Luego. ¡Arre, que se burla!

Vanse los dos. Llega CÉSARO a abrazarla, y vase sin abrazarla.

Salen dos ESTUDIANTES

ESTUDIANTE 1: Ya descubrí el estudiante 850
que a Fermo y comarca asombra.

ESTUDIANTE 2: ¿De veras?

ESTUDIANTE 1: Félix se nombra.
Cosa os diré que os espante.
Desde el cuello le seguí
por saber si por los vientos 855
con alas de encantamientos
volaba; y fuera de aquí,
tras una casa caída,
vi que una hermosa villana,
a quien dio nombre de hermana, 860
con su tardanza afligida,
a desnudarle acudió
la sotana y el manteo.

ESTUDIANTE 2: ¿Qué dices?

ESTUDIANTE 1: Aún no lo creo.

ESTUDIANTE 2: Y, ¿pues? 865

ESTUDIANTE 1: De un costal sacó
un traje rústico y vil,
y vestido en un instante
fue pastor nuestro estudiante.

ESTUDIANTE 2: ¡Hay enredo más sutil!

ESTUDIANTE 1: Metió en el saco al momento 870
el escolástico traje,
y vuelto al tosco lenguaje,
cada cual en un jumento
subió; y la hermosa villana
dijo, "Félix, aguijemos, 875
que anochece, y aún tenemos
seis millas que andar." "Hermana,"
respondió, "yo sé que falto
a mi padre, que me espera;
no puedo más; yo quisiera 880
estar ya en Castel Montalto.
Mas caminemos, que presto
liegaremos." Y picando
se fueron los dos, quedando
suspense yo. 885

ESTUDIANTE 2: Habéisme puesto
en admiración extraña.
¡Castel Montalto es su tierra!

ESTUDIANTE 1: ¿Las peñas de aquesa sierra
y el rigor de una montaña
tal ingenio críar puede? 890

ESTUDIANTE 2: Mañana ha de venir;
pues, a fe, que he de decir
quién es, y sin que lo vede
su poco nombre y estima,
con todos hemos de hacer 895
que a Fermo le haga oponer
a la cátedra de prima.

ESTUDIANTE 1: Eso será lo mejor.

ESTUDIANTE 2: No vi cosa semejante.

ESTUDIANTE 1: En un punto fue estudiante 900
el que en otro fue pastor.

Vanse los ESTUDIANTES. Salen SIXTO, de villano, y SABINA

SIXTO: Aún no ha, hermana, anochecido,
y estamos en casa ya.

SABINA: Bueno, ni anochecerá
en esta hora. 905

SIXTO: Hemos venido
todo el camino corriendo.

SABINA: (¡Ay, escolar robador! **Aparte**
Si esto que tengo es amor
de amores me estoy muriendo.)

SIXTO: (Mi imaginación honrada **Aparte** 910
me está consumiendo en mí
desde el instante que oí
la voz del ser papa ó nada.

Voces de fiesta dentro

SABINA: Félix, ¿qué voces son éstas?

SIXTO: Llégame la Pascua ya, 915
y alguna fiesta será.

SABINA: No está el alma para fiestas.

Salen PASTORES con MÚSICA, PERETO y CAMILA. Cantan

MÚSICA: "Viva Félix felice, de los mozos rey; que la Pascua de
Reyes ya de flores es."

UNO: "Su rey los serranos le acaban de her; Dios le haga de veras lo que en juego es obispo ó barbero, papa o sacristén. Denle la obediencia con el parabién los que haciendo fiestas le vienen a ver."

TODOS: "Viva Félix felice, de los mozos rey, que la Pascua de Reyes ya de flores es." 920

CAMILA: Hermana, dame esos brazos.

PERETO: Enojado te esperaba
el amor que mi vejez
tiene con tu tardanza.

De rodillas

SIXTO: No he podido, padre, más. 925
Dadme esa mano.

CAMILA: ¿Y mis calzas?

SIXTO: Dentro las alforjas vienen
con una patena y sarta.

CAMILA: ¡Vivas mil años! ¿No ves
cómo los de la comarca 930
te han hecho rey esta tarde
para holgarse aquesta Pascua?

CHAMOSO: Pardiez, que no faltó voto.

PASTOR 3: Señal que a nadie le falta
el amor que todos muestran. 935

SIXTO: El que les tengo me pagan.

CHAMOSO: ¡Viva Félix, nueso rey!

TODOS: ¡Félix viva!

PASTOR 2: ¡Hola! Saca
una silla de costillas.

Sácanla y siéntanle

Dejéislo por una vara 940
de alcalde de muesa aldea.

SIXTO: Vayan por colación.

PERETO: Vayan.

Traigan tostones y peros,
pan, turrón, vino y castañas.

PASTOR 2: ¿Adónde está la corona? 945

CHAMOSO: Quedóse, pardiobre, en casa.

PASTOR 2: Ve por ella.

CHAMOSO: Vivo lejos.
PASTOR 2: ¿Pues qué hemos de her?

CHAMOSO: Aguarda,
entraré dentro en la iglesia,
y una corona dorada 950
quitaré que puesta tiene
San Luis, el rey de Francia.
PASTOR 1: No te vengan lamparones
si los santos desacatas.
CHAMOSO: No desacato, antes quiero 955
que a Félix merced le haga.

Habla CAMILA a su hermana

CAMILA: ¿De qué estás melenconiosa?
SABINA: Tengo quillotrada el alma.
CAMILA: ¿Quillotrada cómo?
SABINA: ¡Ay, Dios!

*Saca CHAMOSO una tiara de tres coronas y pónesela en la cabeza
a SIXTO*

CHAMOSO: Veisle aquí ya coronado. 960
PASTOR 1: ¡Ao! ¡La corona de Papa
que tien puesta San Gregorio,
le puso!
PERETO: ¿Qué has hecho?
PASTOR 2: Estaba
un poco oscura la iglesia,
y pensando que quitaba 965
la del rey, quitéle estotra;
pero buena pro le haga.
SIXTO: (¿Qué es esto, piadosos cielos, **Aparte**
tantos pronósticos? Bastan
los que he visto, que me inquietan 970
los pensamientos y el alma.
Bien viene aqueste presagio
ya con las propias palabras
del astrólogo y la voz
que tanta inquietud me causan. 975
¿Qué aguardo que no ejecuto
el principio que me manda
el cielo para este fin?

Francisco, vuestra orden sacra
me ha de recibir por hijo. 980
A Escuti me iré mañana
donde los claustrales tienen
una noble e insigne casa;
el hábito he de pedirles
que ya es cierta mi esperanza, 985
y ha de salir victoriosa,
pues hoy los cielos la amparan.)
PERETO: Bien te dice la corona.
CAMILA: Chamoso, ¿no tien la cara
buena para papa? 990
CHAMOSO: Buena.
PERETO: A serlo, ¿qué no faltaba>
PASTOR 1: Que de menos le hizo Dios.
CHAMOSO: Es verdad, y boqueaba.
CAMILA: La colación nos espera.
CHAMOSO: No te quitéis la tiara. 995
Será rey pontifical.
SIXTO: (¡Qué inquieta llevo el alma!) **Aparte**
CHAMOSO: Venga en brazos.
PASTOR 1: Bien has dicho.
TODOS: ¡Viva Félix!
CHAMOSO: Silvio, canta.
SIXTO: (Pontífice soy de burlas; **Aparte** 1000
pues Pedro de vuestra barca
he de regir el timón,
porque he de ser papa o nada.)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Música y acompañamiento de universidad. Detrás de todos SIXTO,
de fraile francisco, con bonete en la cabeza, con borla blanca, y a
su lado RODULFO, caballero muy galán*

RODULFO: Gocéis el honroso estado,
padre, que Fermo os ofrece 1005
pues el grado que os ha dado
da muestras que lo merece
vuestro ingenio en sumo grado.
Goce vuestra religión
la dicha que con razón 1010
vuestro nombre pronostica,
fray Félix, pues queda rica
por vos su congregación.
Goce vuestra habilidad
Fermo, aunque viviendo vos 1015
ha de haber dificultad
en distinguír de los dos
cuál es la universidad;
pues si se encierran en ella
todas las ciencias, vencella 1020
merece vuestra fortuna,
pues no hay facultad alguna
que no os iguale con ella.
Y así en esa borla fundo
vuestro ingenio sin segundo, 1025
pues os la da el cielo franco
blanca, por ser vos el blanco
de las ciencias en el mundo.
Padre, el cardenal, mi tío,
vuestra habilidad conoce, 1030
pío en nombre, en obras pío;
y para que el mundo os goce,
que dirá de vos confío,
al Papa, para que pueda
apoyar vuestra ventura. 1035
SIXTO: Si á tan buena sombra queda
mi humilde suerte segura,
¿qué envidia habrá que la exceda?

Yo soy hijo de un villano;
pero ya nuevo ser gano, 1040
pues si tan bajo me halláis,
ya los dos me levantáis,
pues los dos me dais la mano.
RODULFO: Andad, padre, y descansad,
que yo os prometo de hacer 1045
que ensalce Su Santidad
vuestro humilde y pobre ser
y honre vuestra habilidad.
Aquéste es vuestro convento.
La universidad podrá 1050
volverse.

SIXTO: (Buen fundamento **Aparte**
el cielo á mi dicha da.
No desmayéis, pensamiento.)

*Vanse todos. Salen PERETO, SABINA y CAMILA, y detienen a
SIXTO*

PERETO: Félix, hijo.

SABINA: Con la prisa
que se va, hermano... 1055

SIXTO: ¿Qué es esto?
Mi padre y tu voz me avisa.

SABINA: La caperuza le han puesto
del cura.

CAMILA: ¡Linda divisa!

SIXTO: ¿Qué nuevo aliento, amado padre mío,
os trae a Fermo, vos que de la cama 1060
apenas a la iglesia el cuerpo frío
podíades mover?

PERETO: Hijo, quien ama
remoza su vejez y cobra brío;
que amor, con ser tan viejo, no se llama
sino niño, que al viejo vuelve mozo; 1065
si viejo soy, con verte me remozo.
Dijéronme en Montalto que este día
te honraba esta ciudad con un bonete
y una borla que blanca te ponía
tu orden porque Italia te respete; 1070
y como la honra tuya es honra mía,

el gozo me animó que me promete
 tu vida deseada. Al fin a Fermo
 me he atrevido a venir viejo y enfermo.
 Hoy es miércoles, hijo, y hoy has sido 1075
 con esa nueva dignidad honrado;
 en este día sólo hemos tenido
 las venturas que el cielo nos ha dado;
 en miércoles te vió Italia nacido,
 en miércoles te vimos bautizado, 1080
 en miércoles ese hábito tomaste,
 y hoy que es miércoles, Félix, te graduaste.
 En miércoles, en fin, mi fraile, espero
 que has de honrar nuestro rústico linaje.
 SIXTO: Si la Fortuna, padre, como os quiero 1085
 me ayuda, aunque la envidia más me ultraje,
 Italia os la tendrá.

SABINA: No os considero
 muy grave fraile; como en ese traje
 estáis, ya no hacéis caso de Sabina.
 A fe que estoy enojada. 1090

CAMILA: Y yo mohina.
 SIXTO: ¡Ay, compañera en mis estudios! Sabe
 el cielo que eres de mis gustos vida.
 CAMILA: Ya no hacéis caso de nadie; estáis muy grave.
 SIXTO: Jamás lo que te quiero se me olvida,
 Camila amada. Porque no hay quien lave 1095
 la ropa en el convento, ya sabida
 vuestra pobreza, si gustáis quisiera
 que fuéredes desde hoy su lavandera.
 Seis reales os darán cada semana
 y de comer, que así lo ha prometido 1100
 el padre guardián. Venid mañana
 por la ropa.

CAMILA: En buen hora.
 SIXTO: Y lo que os pido
 es que, ayudándoos tú querida hermana,
 regaléis nuestro padre.
 PERETO: Siempre he sido
 en esto venturoso. 1105

SIXTO: Y dad contento
 con vuestro buen servicio a este convento;
 haced la ropa limpia y olorosa.

CAMILA: Más blanca ha de venir que la cuajada,
y de las hojas del poleo, la rosa
y trébol llena. 1110

SIXTO: Sed muy aseada.

SABINA: No hay labradora sucia ni asquerosa;
y más Camila, que es leche colada.

CAMILA: Ya es hora que nos vamos, que anochece.

PERETO: ¡Qué corta aquesta tarde me parece!

SIXTO: Padre, adiós. 1115

PERETO: Él te vuelva brevemente
a mis ojos.

SIXTO: Sí hará. Dadme esa mano.

De rodillas

PERETO: Eres de misa; ya no lo consiente
tu dignidad.

SIXTO: Si el trono soberano
de Roma coronara aquesta frente
con la tiara del pastor romano, 1120
me levantara de su sacra silla
y os la besara hincada la rodilla.
Adiós, Camila; adiós, Sabina amada;
id con Dios.

Abrázalos

SABINA: Aun no habemos vendido
nuestra leña. 1125

SIXTO: Iréis de camarada,
padre, con los serranos que han venido
al mercado.

CAMILA: No hayáis temor de nada,
que hartos irán con él.

SIXTO: Padre querido,
mirad que no caigáis.

SABINA: Que no hará, hermano.

SIXTO: ¿Anda bien el jumento? 1130

SABINA: Bien y llano.

***Vanse todos. Salen RODULFO y el maestro ABOSTRA, fraile
franciscano***

RODULFO: El cardenal, mi señor,
como en su aumento se emplea,
ver a fray Félix desea
del papa predicador.

ABOSTRA: Vuestro tío el cardenal, 1135
señor Rodulfo, se inclina
a una persona muy dina,
sabia, noble y principal.

¿Para semejantes puestos
como el púlpito romano 1140
es bien honrar a un villano,
y dejar tales supuestos
como hay en mi religión?

RODULFO: Fray Félix es noble y grave;
Italia y el mundo sabe 1145
las letras y erudición
de fray Félix.

ABOSTRA: Las ovejas
que ayer le vimos guardar
le deben calificar.

RODULFO: A pesar de vuestras quejas, 1150
padre, su virtud apruebo,
que aunque la nobleza pueda

ilustrar a quien la hereda,
al que la gana de nuevo
ensalza el mundo y alaba; 1155

pues porque más se aventaje,
comienza en él su linaje,
y en otros el suyo acaba.

Mas, pues traigo comisión
del cardenal, quiero dar 1160
hoy a la envidia lugar
que deshace su opinión.

¿Qué sujetos hay aquí
que al papa predicar puedan?

ABOSTRA: Muchos que en la sangre heredan 1165
letras y virtud; que en mí
no hay envidia, mas deseo

de ver premiar nobles canas,
y en ellas doctrinas sanas,
y no en un mozo. 1170

RODULFO: Ya lo veo.

ABOSTRA: Doce son los que contiene

este papel. Cada cual
 fama, experiencia y caudal
 para aqueso cargo tiene. 1175
 Ya Roma sabe quien es
 el maestro Tolentino.
 El predicador divino
 tuvo por nombre después
 que con aplauso notable 1180
 le oyó la curia romana.
 Rainaro ya es cosa llana
 que es un púlpito admirable.
 Pues fray Marcos de Espoleto
 tras sí se ha llevado el mundo;
 el Pablo, llaman, segundo 1185
 al elegante Cursieto.
 Florencia dijo por él
 este Adviento, al capuchino,
 el celebrado Antonino
 se llamaba Cademiel; 1190
 y yo, que soy el menor,
 no ha un mes que en la sacra curia...
 RODULFO: Basta. A nadie se hará injuria.
 Echar suertes es mejor,
 que pues tan iguales son, 1195
 para juzgar como a sabio
 no quiero hacer a once agravio
 por honrar á uno.
 ABOSTRA: Es razón
 ésa muy justa. Ya están
 todos dentro. 1200

Sacan una urna de plata, y meten las cédulas

RODULFO: El que saliere
 primero, ése se prefiere
 a todos; y aunque les dan
 en los sermones la fama,
 nadie, padre, me parece
 que entrar en suerte merece 1205
 como fray Félix; mas ama
 mucho las escuelas, lea
 agora, aunque no predique
 al papa, y Fermo publique

lo que en él el cielo emplea. 1210

ABOSTRA: Guíe el cielo soberano
mis dedos donde el deseo
pretende, que ahora veo
mi bien y mal en la mano.
La primera que he topado 1215
saco.

RODULFO: Desdobladla, pues.

ABOSTRA: ¡Válgame el cielo!

RODULFO: ¿Quién es?

ABOSTRA: Fray Félix. Mas si no ha entrado
en suertes ¿cómo ha salido?

RODULFO: Dale su virtud favor; 1220
pero alguno por error
la debe de haber metido
con los demás.

ABOSTRA: ¿Qué es aquesto,
cielos? ¡Que hasta un villano
me haga punta! 1225

RODULFO: Salió en vano.
Aunque es tan gran supuesto,
no ha de ir fray Félix a Roma.
Rasgadla, y volved a sacar
otra.

ABOSTRA: ¡Queraísme ayudar, 1230
cielos, que si una vez toma
mi dicha la posesión
del púlpito sacro, presto
gozaré el supremo puesto
de la de mi religión. 1235

Sacan otra

Por lo menos no será
de fray Félix ésta.

RODULFO: Aquí
dice, "fray Félix."

ABOSTRA: ¡Que así
muerte mi envidia me da!
No debe de haber otro nombre 1240
dentro de este vaso.

RODULFO: Vos
las escribisteis.

ABOSTRA: ¡Que Dios
me atormente con este hombre!

RODULFO: Pues dos veces ha salido
sin que en suertes haya entrado, 1245
y el cielo le ha señalado,
él debe de ser servido
que de aqueste cargo goce.
Padre, haced que venga aquí.

ABOSTRA: ¡Que dos veces salga así 1250
este villano entre doce!

RODULFO: ¡Gran cosa!

ABOSTRA: ¡Que por tan ruín
hombre, mis penas me inquieten!

RODULFO: Estos principios prometen
grande honra, dichoso fin. 1255
No le llamen, que yo quiero
darle el cargo y parabién.

ABOSTRA: (Y a mí eL pésame me den. **Aparte**
Mas pues de envidia me muero,
y se celebra en Florencia 1260
capítulo general,
si soy del orden claustral
general, la competencia
me pagará--¡vive el cielo!--
y que tengo de envialle 1265
a que ande de valle en valle
guardando cabras.)

RODULFO: Recelo
que estáis envidioso.

ABOSTRA: ¿Yo?
De mi pecho juzgáis mal.
(Salga una vez general, **Aparte** 1270
que ya la memoria halló
traza con que me vengar.
La opinión ha de perder
que tiene el villano, y ser
pastor.) 1275

RODULFO: Vamos.

ABOSTRA: (¡Oh, pesar!) **Aparte**

Vanse todos. Salen SABINA y CAMILA

CAMILA: Adelante, hermana, pasa

con tu cuento y con tu amor,
 mientras nos pagan la leña
 que hemos vendido las dos,
 que me parecen consejas 1280
 las que cuentas; y si son
 verdades, pardiez, Sabina,
 que es tu dicha la mayor.
 SABINA: Es el escolar garrido
 más que cuando sale el sol 1285
 entre nubes a quien borda
 su dorado resplandor.
 Cada día en el mercado
 me aguardaba, como hoy;
 que amor diz que aguarda al vuelo 1290
 como astuto cazador.
 Comprábame los despojos
 que muesa tierra nos dio,
 ya el lino, ya las pajuelas,
 ya la miel, ya el requesón. 1295
 Y si va a decir verdad,
 en viéndole, el corazón
 me bailaba dentro el pecho;
 no sé yo quién le hacía son.
 Llevé dos cargas de leña 1300
 uña vez, y el niño Dios
 como vio leña, y es fuego,
 echando chispas saltó,
 más, que es cosa, y cosa hermana,
 que en la leña no emprendió, 1305
 sino en el alma, do vive
 convirtiéndola en carbón.
 Dijome el escolarejo
 tantas cosas, que al sabor
 de sus melosas palabras 1310
 la libertad me robó.
 En fin, le dije mi nombre,
 pueblo, tierra y afición;
 que amor, mudo en los principios,
 da, a la postre, en hablador. 1315
 Proetió de ir a verme
 en traje de cazador
 otro día a muesa tierra.
 ¡Ay, Dios! ¡Qué bien lo cumplió!

Los peñascos son testigos, 1320
 sus robles testigos son
 de sus palabras, mis yerros
 el oro de Amor doró.
 Diome palabra de ser
 mi esposo, aunque urdiese Amor 1325
 entre su seda mi estambre,
 que siempre ha sido urdidor.
 Quedé, mi Camila, dueña,
 pero no dueña de honor
 mientras César no cumpla 1330
 la palabra que me dio.
 Tres años ha que viniendo
 a Fermo, como a señor,
 le paga mi amor tributo;
 suya ha tres años que soy; 1335
 esta casa de placer,
 quinta o tercera es de Amor.
 ¿A dónde no pone en quintas
 este ciego enredador?
 Pero lo que más me aflige 1340
 es, mi Camila, que estoy
 como huevo de dos yemas,
 porque aquí me bullen dos;
 levántaseme a mayores
 el brío, y de mi error 1345
 descubro el fruto que quise
 gozar solamente en flor.
 ¿Qué me aconsejas?
 CAMILA: No sé;
 parirlo, que es lo mejor.
 Tu liviandad me ha enojado, 1350
 tu amor me da compasión.
 Ello es hecho, no hay remedio,
 el tiempo descubridor
 nos dirá lo que has de hacer.
 Finje que es opilación, 1355
 no lo sepa mueso padre.
 SABINA: Mi esposo viene.
 CAMILA: ¡Ah, traidor
 rapaz, descubre secretos!
 ¡Huego en quién se cree de vos!

Sale CÉSARO

CÉSARO: ¡Labradora de mis ojos! 1360

SABINA. ¡Cortesano de mi vida!

CÉSARO: Ya la pena se me olvida
que por ti me daba enojos.

Dame esos brazos.

SABINA: Y en ellos
el alma. 1365

CAMILA: ¡Verá del modo
que están!

CÉSARO: Mi bien es todo.

CAMILA: ¡Eso sí; apretáos los cuellos!

¡Arrulláos; qué palominos

sois los dos!

CÉSARO: ¿Esta serrana
quién es? 1370

SABINA: Camila, mi hermana.

Ya sabe mis desatinos,

abrázala.

CAMILA: ¿A quién? ¿A mí?

mas no, nada. Hacéos a un lado.

CÉSARO: Abrazadme por cuñado.

CAMILA: Por cuñado, aqueso sí. 1375

¡Qué buena cara que tien!

No he visto ojos más garridos.

Andáos a escoger maridos,

Sabina, que lo hacéis bien.

CÉSARO: ¿Queréis vos uno? 1380

CAMILA: ¿Qué manda?

Nació en las malvas mi gesto.

CÉSARO: Que os casaréis; será presto

la boda.

CAMILA: Ya se me anda.

CÉSARO: Pues, Camila, yo me encargo 1385

de casaros, y os prometo

marido rico y discreto.

Abrazadme.

CAMILA: Es cuento largo.

CÉSARO: Tomad aquesta sortija

y los brazos.

Abrázala

CAMILA: Lo que os pido
es aquello del marido. 1390
¡Ao verá cuál me embracija!
SABINA: Sabed, César, que estó
mala.
CÉSARO: ¡Cómo!
SABINA: El otro día...
Díselo tú, hermana mía, 1395
que tengo vergüenza yo.
CÉSARO: ¿Qué tenéis, esposa amada?
CAMILA: ¿Qué diabros ha de tener?
Tentad y echaréis de ver
que tien la tripa hinchada. 1400
CÉSARO: ¿Eso me dices así
sin albricias?
CAMILA: Yo os las pido.
CÉSARO: ¿Qué albricias?
CAMILA: Las del marido.
CÉSARO: ¡Hay tal ventura!
SABINA: ¡Ay, de mí!
que, si mi padre lo sabe, 1405
temo que me ha de matar.
CÉSARO: Dejad, mi bien, de llorar,
que en el peligro más grave
socorre el cielo mejor.
Aquí, con gloria distinta, 1410
ha de ser Chipre esta quinta,
y vos, Venus, que al Amor
ha de parir. Al mercado
acostumbráis cada día
venir; cuando, esposa mía, 1415
llegue el tiempo deseado,
aquí, serrana querida,
daréis el fruto que espero.
La mujer del jardinero,
que también está parida, 1420
cuidará de tu regalo.
Mi padre es viejo y enfermo,
y presto te ha de ver Fermo,
si a mi amor mi dicha igualo
en diversa vida y traje. 1425
Sed agora labradora,

que así mi amor os adora.
Sólo Castro y un paje
saben nuestro amor; mi bien,
no lloréis. 1430

CAMILA: Alto de aquí.

CÉSARO: ¿Es hora, Camila?

CAMILA: Sí,
que es tarde. Sabina, ven,
que hueles a caballera,
y vo envdiosa un poquillo.
Yo no huelo sino a tomillo 1435
y cantueso.

SABINA: No quisiera
partirme de aquí en mi vida;
pero ya es de noche. Adiós,
que acá me quedo con vos. 1440

CAMILA: Espera hoy la despedida.

CÉSARO: Camila, el cielo os me guarde.

CAMILA: Ao, no pongais en olvido...

CÉSARO: ¿Qué?

CAMILA: Bueno, lo del marido.

CÉSARO: No hayáis miedo. 1445

CAMILA: Ven que es tarde.

Vanse las dos. Sale el príncipe FABRIANO, POMPEYO y DECIO

FABRIANO: Debe a su santidad la casa Ursina
mil mercedes, y yo principalmente
por la afición que a mi favor le inclina.

CÉSARO: Señor ¿qué es esto?

FABRIANO: Hoy, hijo, dale al cielo
mil gracias en albricias de que toma 1450
a su cargo tu aumento mi consuelo.

.....
.....

Cardenal eres, César, de Roma.

CÉSARO: ¿Yo? 1455

FABRIANO: Sí; la beatitud de Pio Quinto,
santo en la dignidad como en las obras,
la púrpura te da con que en distinto
y en diferente estado te prefieres
a tu hermano mayor en honra y fama.
Cardenal te ha criado, y ya lo eres, 1460

CÉSARO: (¡Ay, de mí!) **Aparte**

FABRIANO: La familia y casa Ursina
honra su santidad con gran cuidado.

CÉSARO: (¡Ay, mi serrana hermosa! ¡ay, mi Sabina! **Aparte**

¿Qué estorbos de tu amor son los que escucho?

Mas, ¿qué estorbos quien ama no atropella?

1465

Quien quiere mucho menosprecia mucho.

Perdóneme la púrpura romana,

la dignidad suprema y su capelo,

que mi sayal estimo y no su grana.)

FABRIANO: Paréceme que te has entristecido

1470

de lo que era razón que te alegrases.

¿No me respondes? ¿Tú el color perdido?

CÉSARO: No te espantes, señor; mudo he quedado

cuando me ofreces el honroso oficio

del cargo sacro que gozar no puedo.

1475

FABRIANO: ¡Cómo que no puedes! ¿Quién te inhabilita,

que no puedes gozarle?

CÉSARO: Estoy casado.

FABRIANO: ¿Casado? ¡Loco! mi paciencia irrita

a justo enojo. ¡Ah, desdichado viejo!

1480

.....
CÉSARO: No aguarda Amor licencia ni consejo.

FABRIANO: ¿Quién es tu infame esposa?

CÉSARO: No es infame

la esposa de tu hijo, ni agora puedo

declararte quién es.

FABRIANO: ¡Que no derrame

tu sangre vil! ¿Quién es, Decio, responde,

1485

esa mujer?

DECIO: Tan ignorante en eso

estoy, que no sé quién, cómo, ni adónde.

No privo yo tanto que me cuenta

de sua amores; otros pajes tiene,

ellos te lo dirán.

1490

FABRIANO: ¿Hay tal afrenta?

¿Pareceráte bien que vuelva a Roma

el capelo que el papa te ha enviado,

cuando con tanto amor tus cosas toma?

CÉSARO: Sobrinos tienes, deudos y parientes;

pide para uno de ellos el capelo,

1495

que en mí hallarás un mar de inconvenientes.

FABRIANO: ¿Quién es esa mujer?

CÉSARO: No he de decillo.
 FABRIANO: Ponelde en el castillo de Fabriano,
 veremos si lo dice en el castillo.
 De guarda estén cien hombres. 1500
 CÉSARO: Aunque aplican
 prisiones, poco importa, que en la ausencia
 las almas, con amor, se comunican.
 FABRIANO: Llevalde.
 CÉSARO: (Todo por Sabina es poco.)**Aparte**

Llevan a CÉSARO

FABRIANO: No saldrás en tu vida; tu verdugo
 seré en lugar de padre, infame loco. 1505
 Decio, tú sabes esto.
 DECIO: Ruego al cielo,
 señor, si sé tal cosa.
 FABRIANO: ¡Hola! traedme
 aquí un verdugo.
 DECIO: De tu inclemencia apelo.
 FABRIANO: Sacad un potro aquí.
 DECIO: Dómele otro.
 No le saquen, señor, que aunque estudiante, 1510
 no quiero que me den el grado en potro.
 La verdad cantaré, yo seré gallo.
 FABRIANO: Acaba, pues.
 DECIO: Estése el potro dentro,
 que no sé andar en potro ni a caballo.
 Césaró habrá tres años que, perdido 1515
 por una serraneja de Montalto,
 le dió palabra y mano de marido.
 Tan pobre es, que su hermana es lavandera
 de los frailes franciscos que aquí habitan,
 y Césaró la adora de manera 1520
 que, sin mirar que es hija de un villano,
 el más humilde y pobre de esta sierra,
 la jura hacer princesa de Fabriano.
 Cada mercado viene aquí cargada
 de baratijas, y cargada vuelve, 1525
 porque pienso, señor, que está preñada.
 Aquesto es lo que sé, que no hay secreto
 que el relincho de un potro no descubra.
 Ella, en fin, es Sabina y él Pereto.

FABRIANO: No ha de quedar en todo el vil Montalto 1530
casa, pajiza, encina, piedra o roble
que el fuego y mi venganza no dé asalto.
Yo en persona he de hacer esta venganza.
¿De una villana César marido?
No logrará su vana esperanza. 1535
DECIO: Canté por Dios. Un potro el arpa ha sido.

Vanse todos. Salen ASCANIO Colona y MARCELO, de camino

ASCANIO: ¡Y a qué vais, señor, a Roma?
MARCELO: A su santidad me envía
Venecia y su señoría;
que el ver cuán a pechos toma 1540
esta santa guerra y liga,
ha obligado su tesoro,
con una tiara de oro
y piedras con que bendiga
el estandarte, le ofrece. 1545
ASCANIO: La potencia veneciana
de liberal y cristiana
el primer nombre merece.
MARCELO: A sesenta mil ducados
ha llegado. 1550
ASCANIO: ¡Hermosa pieza;
y digna de la cabeza
de un Pío Quinto!
MARCELO: Convocados
los generales están,
de aquesta liga, el romano
por la iglesia, el veneciano 1555
y el fénix de Austria don Juan,
hijo del flamenco Marte
y cabeza de la liga.
Quieren que el papa bendiga
el católico estandarte, 1560
donde las armas han puesto
de la iglesia soberana,
del rey, y la veneciana
señoría, y para esto
me envían con la tiara 1565
que os he dicho.

ASCANIO: De ese modo

vamos juntos, que yo y todo
voy a Roma, y me pesara
no hallarme en esta ocasión
en ella, porque es mi tío
el capitán a quien Pío
da de la iglesia el bastón.
Hame impetrado un capelo
del Papa.

MARCELO: Y en vos está

ASCANIO: bien empleado.

MARCELO: Será
para serviros.

Sale SIXTO

SIXTO: ¡Que el cielo,
cuando más honra me trata
en la vulgar opinión,
por la vil persecución
de la envidia así me abata!
Huyendo de su malicia
vengo al sacro tribunal
del juez pontifical,
que sólo de su justicia
espero lo que me niega
la envidia en mi religión.
Mas, válgame Dios, ¿quién son
aquestos?

MARCELO: Un fraile llega
de camino y a pie?

ASCANIO: Padre,
¿adónde solo y a pie?

SIXTO: Adonde el cielo me dé
defensa. A Roma, que es madre
de perseguidos.

ASCANIO: ¿Qué veo?
no sois vos fray Félix?

SIXTO: Félix fui, ya soy infelix,
señor Ascanio.

ASCANIO: El deseo
de veros se me ha cumplido;
mas no de veros así.
Veis, señor Marcelo, aquí

el que a Italia ha enriquecido 1600
 de letras, el que en el mundo
 columna de ciencias fuera
 cual la de Set, si viniera
 otro diluvio segundo.
 Es éste el fray Félix Pereto. 1605
 MARCELO: ¿El de Montalto?
 ASCANIO: El que asombra.
 MARCELO: El monstruo, Italia, le nombra
 de letras.
 ASCANIO: Esto, os prometo.
 MARCELO: ¿Pues cómo venís así,
 honra de nuestra nación? 1610
 SIXTO: Háceme contradicción
 la envidia, por ver en mí
 humildad en el linaje,
 letras en la juventud,
 premio y honra en la virtud, 1615
 y llaneza en el lenguaje.
 Hanme hecho predicador
 del papa, y llévalo mal,
 señores, mi general.
 Huyo en fin de su rigor, 1620
 porque ha mandado prenderme,
 y por desacreditarme,
 al papa envía a acusarme,
 y yo, queriendo valerme
 de mi justicia, he venido 1625
 huyendo hasta la montaña.
 MARCELO: ¡Oh, bien gobernada España
 donde la observancia ha sido
 la que, echando a la claustral
 tiene en ella firme asiento! 1630
 Sabe el cielo lo que siento
 que os trate vuestra orden mal;
 pero no fuera señor
 José de Egipto y su tierra
 a no hacerle tanta guerra 1635
 la envidia. Mostrad valor,
 que a Roma vamos los dos,
 y con nosotros podéis
 ir seguro, si queréis.
 SIXTO: Páguenos tanta merced Dios. 1640

ASCANIO: Ya el papa tendrá noticia
de quien sois; pero, si fuere
necesario y os pidiere
cuenta de vuestra justicia,
yo os abonaré. 1645

SIXTO: De mí
voy satisfecho, señor;
no he menester protector,
mi inocencia hable por mí.
ASCANIO: Ya yo sé que la tenéis
en toda Italia abonada. 1650

Sale JULIO, criado

JULIO: La cena está aderezada.
MARCELO: Venid y descansaréis;
que luego caminaremos.
ASCANIO: Vamos, veréis la tiara.
SIXTO: Virtud, tu valor me ampara, 1655
por más que andes por extremos.

Éntranse, sino es JULIO, que saca una tiara

JULIO: ¡Oh, hética inagotable
de la codicia de Midas!
Oro gastan tus comidas,
tu sed bebe oro potable. 1660
De oro vistes tu avaricia,
de oro buscas tu amistad
y oro ha puesto mi lealtad
en tus manos, vil codicia.
La tiara que Venecia 1665
ha entregado a mi señor
para el romano pastor,
hurtó mi codicia necia.
Con sesenta mil ducados
que valéis, ¿qué lealtad 1670
podrá con seguridad
librar de vos sus cuidados?
Entre estas piedras que son
las más ocultas os dejo
escordida, y yo me alejo; 1675
con vos queda el corazón.

Quiero volver donde pueda
no dar sospecha, y después
que en vano busquen quien es
el ladrón que en vos se queda,
tornaré, que aunque es vileza,
esta no la puede haber
como el haber menester,
pues siempre es vil la pobreza.

1680

Escóndela entre unas piedras y vase. Sale SIXTO

SIXTO: Mientras duerme quien me ampara,
montañas, cuya aspereza
tengo por naturaleza,
oid en lo que repara
del mundo la suerte avara;
porque entre el tosco sayal
nace la invidia mortal
y me causa esta inquietud;
que hasta la misma virtud
quieren que sea principal.
¿Qué diferencia el cielo hace,
--decid, encinas y robles--
entre villanos y nobles,
que tanto los satisface?
Llorando uno y otro nace
y con las mismas señales,
cayados y cetros reales,
lloran también al salir;
que en el nacer y morir
unos y otros son iguales.
No abate al roble la palma
por ser sus frutos mejores,
que las dotes que hay mayores
son sólo dotes del alma.
Con ellos mi dicha calma,
por faltarme los pequeños,
de quienes son otros dueños.
Penas, razón de esto os pido;
dádmela, aunque esté dormido,
si puede haberla entre sueños.

1685

1690

1695

1700

1705

1710

Duérmese sobre las peñas donde está escondida la tiara. Aparécele

*Roma en lo alto con unas llaves en la una mano, y en la otra una
espada desnuda*

ROMA: Félix, ¿qué descuido es éste? 1715
Tiempo es de velar, despierta;
que el que ha de ser mi pastor
no es bien que descanse y duerma.

SIXTO habla entre sueños

SIXTO: ¿Quién eres, doncella hermosa,
que tus palabras me inquietan 1720
el alma?

ROMA: Roma, del mundo
y de la iglesia cabeza.

SIXTO: ¿Pues qué me quieres?

ROMA: Armarte,
para que en los hombros tengas
la carga honrosa y pesada 1725
de la militante iglesia.

El Santo Papa Pío Quinto,
en cuyo favor esperan
Austria y España en Lepanto
vencer las lunas turquescas, 1730
con un capelo te aguarda;

y después que las ovejas
del católico rebaño
seis años rija, y suceda
en su santidad y silla 1735
Gregorio, de fama eterna,

para consagrar tus sienes
mis tres coronas te esperan
por un lustro con que ilustres
a Italia, que está en tinieblas. 1740

No te vencerá la envidia
de tus émulos, ni temas
sus vanas persecuciones,
pues porque mejor las venzas
dos llaves te ofrece el cielo; 1745

pero, porque las poseas
en seguridad, te da
aquesta espada con ellas.
Crüel te llamará el vulgo,

pero, a pesar de sus lenguas, 1750
advierde que no se alcanza
a veces la paz sin guerra;
usa, Félix, el rigor
que esta espada blanca muestra,
y gozarás de estas llaves. 1755

***Cúbrese Roma. Despierta SIXTO. Queriendo levantarse, saca la
tiara en la mano alborutado***

SIXTO: Oye, Roma, aguarda, espera;
la tiara que me ofreces
quiero ver dónde la llevas.
Dame, Roma, la tiara.
¡Válgame Dios! ¡Qué quimeras 1760
aun durmiendo me persiguen!
¡Cielos! ¿Qué tiara es ésta?
¿Quién durmiendo me la ha puesto?
Pero dentro de estas penas
cuando desperté la hallé. 1765
Si con señales tan ciertas,
Roma, no gozo tu silla,
nadie en pronósticos crea.
¡Oh, peso de todo el mundo,
que, sin saber lo que pesas, 1770
tienes tantos deseosos,
rica y noble en la apariencia!
¿Qué mucho que peses tanto
si te adornan tantas piedras?
Y ¿qué mucho que dé de ojos 1775
la cabeza que te lleva?
¡Válgame el cielo! ¿Quién pudo
ocultar tanta riqueza
en estos toscos peñascos?
Pero ¿qué voces son éstas? 1780

Salen ASCANIO, MARCELO y JULIO alborotados

MARCELO: Todos los de la posada
y el huésped con ellos prendan,
que tal insulto merece
como es la culpa la pena.
ASCANIO: ¿Hay igual atrevimiento? 1785

¡La tiara que Venecia
 envía al papa, robada!
 JULIO: (Encubrid mi insulto, peñas.) **Aparte**
 MARCELO: ¡Válame el cielo! ¿Qué veo?
 ¿La tiara no es aquélla
 la misma? 1790
 ASCANIO: ¡Jesús! Fray Félix,
 ¿vos la hurtasteis? No creyera
 tal cosa jamás. ¡Jesús!
 MARCELO: No me espanto de que os tengan,
 padre, en tan mala opinión, 1795
 pues que vuestras obras muestran
 las malas inclinaciones
 que a los de vuestra orden fuerzan
 a perseguiros ansi.
 SIXTO: Pues yo...
 ASCANIO: ¿Aún no tenéis vergüenza
 de hablar aquí? No hay disculpa. 1800
 MARCELO: Vaya a Roma, porque en ella
 se castigue este delito
 como merece.
 ASCANIO: ¿A bajeza,
 se inclina un hombre cual vos, 1805
 semejante? Mal se emplean
 las letras que os dan tal fama.
 JULIO: (De mis desgracias las medias **Aparte**
 ahorro, ya que perdí,
 por mi poca diligencia, 1810
 tal joya, pues mi codicia
 con mi infamia está encubierta.)
 ASCANIO: Por lo bien que os he querido,
 padre, y por la reverencia
 del hábito que traéis, 1815
 de quien dais tan mala cuenta,
 haré que no os lleven preso
 a Roma, que me avergüenza
 el ver a un fraile ladrón.
 SIXTO: Escuchad, señor. 1820
 MARCELO: ¡Que aún lengua
 tengáis para disculparos
 de tal! ¡De que a tal bajeza
 la de su bajo linaje
 le inclina!

Vanse todo sino es SIXTO

SIXTO: ¡Cielos, paciencia!

¿Qué enredos, qué confusión 1825
rendir mi paciencia intenta?
Qué borrasca, qué tormenta
derriba así mi opinión?
¿Ya me tienen por ladrón,
cuando me juzgo por dueño 1830
de Roma? ¡Por tan pequeño
gusto, afrentas, cielos, tales!
Despierto me dais los males,
y los bienes cuando sueño.
¡Ay de mí, cómo ha salido 1835
el vil pronóstico cierto!
Ya experimento despierto
lo que me engañó dormido.
Las tres coronas han sido
aquéstas que mis quimeras 1840
creyó gozar verdaderas.
¡Ay, desdichada ambición!
¡De burlas mis dichas son,
y mis desdichas de veras!

Salen CHAMOSO, CRENUDO y PERETO, llorando

CRENUDO: Ya el llanto, Pereto, en vano 1845
vuestra honrada vejez baña.
CHAMOSO: No ha sido, por cierto, hazaña
del príncipe Fabriano
el quemar la pobre hacienda
que el cielo en Montalto os dió; 1850
pero ya que os la quemó,
dando a su cólera rienda,
en mi casa viviréis,
y la mía, aunque es escasa,
será vuesa. 1855

PERETO: No es mi casa
quien causa el llanto que veis;
que, aunque de ella vivo falto,
la vejez que me hace guerra

casa debajo la tierra
 pide, y no sobre Montalto. 1860
 Mi honra lloro perdida,
 y a Sabina que la dió
 a quien tan mal la empleó.
 SIXTO: ¡Padre!
 PERETO: ¡Hijo de mi vida!
 ¿Tú aquí? 1865
 SIXTO: Y vos dando a los ojos
 llanto que mis penas fragua.
 PERETO: ¡Ay, Félix! no basta el agua
 que derraman mis enojos
 para que la mancha lave
 de nuestro honor. 1870
 SIXTO: ¡Ay de mí!
 Padre mío, ¿cómo así?
 PERETO: Sabina, tu hermana, sabe
 el cómo. A César ha dado
 la joya de más valor
 que heredó de nuestro honor. 1875
 Su padre, el príncipe, airado,
 porque su mujer la llama,
 dicen que le tiene preso,
 y en venganza de este exceso
 que dice ofende su fama, 1880
 fuego a mi casa pajiza
 ha puesto, cuyas alhajas
 por ser los techos de pajas
 se han convertido en ceniza.
 Pero no siento esto tanto 1885
 como mi perdido honor
 y que quite de este error
 fruto que aumente mi llanto.
 Félix [hijo], Sabina está
 preñada. 1890
 SIXTO: Eso, sí, Fortuna.
 Vengan desdichas, que alguna
 la vida me acabará.
 ¡Ah, males con que acrisolo
 mi paciencia! Derribad
 juntos mi felicidad; 1895
 que nunca un mal viene solo.
 Padre, ni el honor perdido,

ni la hacienda siento tanto como ese honrado llanto que el alma me ha enternecido.	1900
¡Ay, padre! Quién padeciera cuantas penas puede haber para que del padecer ninguna parte os cupiera!	
No pequeñas me han cabido. Infamado de ladrón estoy, y mi religión de su gremio me ha expelido.	1905
Pero aunque tanta venganza a la envidia doy, no intento, porque crezca el pensamiento, que desmaye la esperanza;	1910
que si el cielo solicita contra mí desdichas tales y, con un tropel de males,	1915
todos los bienes me quita, sin ellos mi dicha pruebo, que, pues por tan varios modos, Dios me desnuda de todos,	
es por vestirme de nuevo.	1920
Yo voy a Roma; allí tengo al cardenal protector, y de su ayuda y favor mi felicidad prevengo.	
Entretanto, padre mío, podréis con Chamoso estar; que de nadie oso fiar lo que de su amistad fío.	1925
Chamoso por mi respeto mirara, padre, por vos.	1930
CHAMOSO: Por cualquiera de los dos, que es muy honrado Pereto. Mas ya que a Roma partís, ¿vais a pie?	
SIXTO: No tengo en qué, y es fuerza que vaya a pie.	1935
CHAMOSO: No haréis, pues eso decís; que os prestaré un cuartago que el miércoles os pondrá dentro en Roma.	

SIXTO: ¿Quién podrá
pagarlo? 1940

CHAMOSO: No quiero pago.

SIXTO: Dame, mi padre, tu mano.

PERETO: Pague tu obediencia el cielo,
que con verte me consuelo;
mas sin honor todo es vano.

SIXTO: Estos trabajos celebran 1945
mi nueva felicidad;
que la virtud y verdad
adelgazan, mas no quiebran.

*Vanse todos. Entra EL PAPA Pío Quinto, RODULFO, un
FRAILE franciscano y otro. Siéntase EL PAPA*

EL PAPA: Ya yo tengo noticia de las partes
de aqueste religioso; que fray Félix 1950
tiene fama y renombre en varias partes.

También la envidia sé que le hace odioso
con su orden, y estimole por eso,
que siempre es envidiado el virtuoso.
Si el general por eso le aborrece 1955
y le acusáis vosotros, yo le alabo,
que la virtud más perseguida crece.

FRAILE 1: Beatísimo padre, en esta carta
que nuestro padre general escribe
a vuestra santidad hay materia harta 1960
para que eche de ver cuán virtuoso
es fray Félix al mundo, y su justicia
dar ayuda y favor a un sospechoso
en la fe.

RODULFO: Si no hubiera más sospecha
en vuestra acusación que en el hábito, 1965
quedara esa malicia satisfecha.

EL PAPA: Cosas de fe aun en duda es bien vellas,
que aun la fama no más deslustra un hombre.

RODULFO: ¡Ah, envidia! ¡Qué de honores atropellas!
EL PAPA: Vos la leed, que de un ingenio grande 1970
se puede sospechar cualquier desgracia.

RODULFO: ¡Que a tal maldad la envidia se desmande!
Mas aunque más su fuego y rabia atice
la verdad vencerá por flaca que ande
Así la carta, padre santo, dice, 1975

Lee

"El maestro fray Félix Pereto, por católico celoso de nuestra Santa Fe, y el más docto de nuestra Religión, merece que vuestra Santidad le premie en el cargo de Inquisidor de Venecia, que está ahora vacante, y en confirmación de esta verdad lo firmamos yo y los infrascritos por testigos de su abono en esta Universidad de Fermo y Monasterio Claustal de San Francisco, a 26 de octubre de 1550. El maestro Abostra, indigno General de la Orden Claustal de San Francisco-- Fray Ángel de Monte--Fray Silvestre Espigio."

1980

1985

Muy sorprendido

FRAILE 1: Fray Ángel, decid, ¿yo he firmado tal cosa?

FRAILE 2: ¿Yo en su abono eché mi firma?

FRAILE 1: ¿El padre general escribió eso?

EL PAPA: ¿Son aquestos los cargos que deponen de fray Félix, decid? Vuestra vergüenza os sirva de castigo por ahora.

RODULFO: No quepo de contento.

FRAILE 2: ¡Oh, envidia necia!

EL PAPA: Inquisidor le nombro de Venecia.

1990

Sale SIXTO

SIXTO: Gracias al cielo, que puedo pisaros, palacios sacros, y en miércoles, que es mi día, venturoso fin aguardo.

Pero, ¿estoy en mí? ¿Qué es esto?

Inadvertido me he entrado hasta la presencia misma del universal prelado.

Pon, santísimo pastor, en mi boca ese pie santo, dos veces por el oficio y por el dueño sagrado.

EL PAPA: Levantáos, hijo, ¿quién sois?

1995

2000

2005

RODULFO: ¡Cielos! al colmo llegaron
las venturas de fray Félix.
El que te adora postrado
es el que su orden persigue.

2010

EL PAPA: A buen tiempo habéis llegado.
Huélgome de conoceros;
indicios he visto claros
de vuestro divino ingenio
en vuestro semblante sabio.
Vuestro general es muerto.

2015

SIXTO: ¡Válgame el cielo!

EL PAPA: En vos hallo
partes dignas de ocupar
fray Félix, tan digno cargo.
Por vicario general
en lugar suyo os señalo.

2020

SIXTO: Son mis fuerzas...

EL PAPA: De esto gusto.
SIXTO: En tus pies pongo mis labios.

2025

FRAILE 1: ¿Qué dice, padre, de aquesto?

FRAILE 2: Que hemos muy bien negociado.
¿Quién le dijo que era muerto
el general?

FRAILE 1: Si es un santo,
Dios, padre, se lo habrá dicho.

2030

EL PAPA: También, fray Félix, os hago
inquisidor de Venecia.

SIXTO: Tanto bien...

RODULFO: Gocéis mil años
el oficio.

SIXTO: Todo viene,
Rodulfo, por vuestra mano.

A SIXTO

FRAILE 1: Dadnos a besar la vuestra
como a súbditos.

2035

SIXTO: Los brazos
os doy, olvidando, padres,
vuestra envidia y mis agravios.

Salen ASCANIO y MARCELO, y sacan en una fuente la tiara

MARCELO: Gran sucesor de San Pedro,
el senado veneciano 2040
esta tiara os presenta,
porque el estandarte santo
de la liga bendigáis
con ella.

EL PAPA: Muestra el Senado
de su cristiandad el cielo. 2045

RODULFO: ¡Gran joya!

FRAILE 1: ¡Presente raro!

EL PAPA: Mostrad.

Vásela a dar y tropieza, y da la tiara en las manos de SIXTO

SIXTO: ¡Válgaos Dios! Tened,
que la que ha de estar en alto
de la cabeza del Papa
no es razón que caiga abajo. 2050

EL PAPA: No hará, fray Félix, que vos
la tenéis, y en vuestras manos
mi tiara está segura,

SIXTO: (¡Válgame Dios! ¡qué presagios **Aparte**
tan grandes mi pecho inquietan!) 2055

ASCANIO: Padre, el cielo os da su amparo,
y vuelve por la virtud
que os da fama y nombre claro.

Ya supimos quién hurtó
esta tiara y cuán falso 2060
fue nuestro loco juicio.

Él queda ya castigado,
y a vos perdón os pedimos.

SIXTO: Con él os doy estos brazos.
(Cielos, dichoso fin tienen **Aparte** 2065
mis rigurosos trabajos;
los de mi padre volved
en gusto.)

EL PAPA: A bendecir vamos
el católico estandarte
de la liga. En vuestras manos 2070
dió, fray Félix, mi tiara;
traedla, que os he cobrado
tanta afición que he de haceros
mucho favor.

SIXTO: Tus pies sacros
beso mil veces humilde.
(Miércoles, siempre me ha dado **Aparte**
en tí el cielo buena suerte.)

2075

FRAILE 2: ¡Gran dicha!

MARCELO: ¡Suceso extraño!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ALEJANDRO Y PERETO

ALEJANDRO: La mano César ha dado
de esposo a Octavia Colona. 2080
Ya se ilustra su persona,
asegurando el cuidado
de su padre, que hasta agora
le ha tenido en una torre.
Pues una vejez socorre, 2085
y una pobre labradora
pierde poco en ser gozada
de un príncipe, no os aflija,
buen viejo, el ver vuestra hija
de esa esperanza burlada; 2090
que el nieto que el cielo os dió,
como hijo natural
de César, del sayal,
que en vuestra casa heredó,
pasará a la ilustre seda, 2095
y os honraréis, en efeto,
con un caballero nieto
que a pique de heredar queda
el estado de Fabriano,
porque Julio, que heredaba 2100
al príncipe, agora acaba
de morir; siendo su hermano,
César, tan venturoso,
que en el estado sucede.
PERETO: Cuando por príncipe quede 2105
César y de Octavia esposo,
no quedará muy honrado,
y su nobleza celebra
con las palabras que quiebra
quien su valor ha quebrado. 2110
Gózense, vivan los dos
en el fruto de su hazaña,
que si una mujer engaña,
no podrá engañar a Dios,
que es juez y testigo santo 2115
de que es sola su mujer

mi Sabina.

ALEJANDRO: Podrá ser

si porfiáis, padre, tanto,
que irritando la paciencia
del príncipe mi señor, 2120
efectos de su rigor
os hagan tener paciencia.
Él es quien aquí me envía
a que de su parte os ruegue,
sin que el interés os ciegue 2125
de vuestra vana porfía,
que déis a Sabina estado
con algún serrano igual
a su sangre y natural;
que así quedaréis honrado, 2130
y César, vuelto en sí,
viendo a Sabina casada,
podrá la palabra dada
cumplirá Octavia. Si así
lo hacéis, para remediaros 2135
mil ducados os ofrece
el príncipe. Si os parece
hoy podéis determinaros.
PERETO: Decí al príncipe, señor,
que si supiera el contento 2140
que mi grosero sustento
y estado de labrador
me causó siempre, y lo poco
en que estimo los blasones,
noblezas y pretensiones 2145
que llama honra el mundo loco,
yo quedara disculpado
y tuviera su grandeza
más envidia a mi pobreza
que yo a su soberbio estado. 2150
Que no el tener cofres llenos
la riqueza en pie mantiene;
que no es rico el que más tiene
sino el que ha menester menos.
Si Sabina me creyera, 2155
ni el príncipe se quejara,
ni nuestro estado sacara
de su humilde y pobre esfera.

Era mujer, y heredó
 de la primera mujer 2160
 el ser fácil de creer;
 pero pues que la engañó,
 decid, que de qué provecho
 darla a otro esposo será,
 ni quien deshacer podrá 2165
 lo que Dios y el cielo ha hecho.
 Yo no le pienso ofender,
 supuesto que sé por cierto,
 por su palabra y concierto,
 que es Sabina su mujer, 2170
 pues vivirá consolada,
 por más que el vulgo la arguya,
 con llamarse esposa suya;
 aunque no perdiera nada
 vuestro príncipe, por cierto, 2175
 en juntar su sangre noble
 con nuestra humilde, que al doble
 es más sabroso el injerto
 que junta la noble rama
 al tronco áspero y grosero, 2180
 y Amor, como es jardinero,
 más estos injertos ama.
 Pero no importa, decí
 que goce a Octavia mil años,
 pues agravian sus engaños 2185
 la casa Colona así;
 y los ducados que ofrece
 no los hemos menester,
 que no se usa aquí vender
 las honras, ni me parece 2190
 que juzgará el vulgo necio
 bien de nuestro honor, si intenta
 ponerle al príncipe en venta
 y Sabina admite el precio;
 que en la corte es cosa usada, 2195
 por más que el vulgo lo note,
 el remediar con un dote
 una mujer deshonrada.
 Y si esto el mundo publica,
 no es bien que esta fama cobre; 2200
 pues vale más la honra pobre

que la deshonra más rica.

ALEJANDRO: Pesárame de que os venga
de aquesa resolución
algún mal.

2205

PERETO: En mi razón
mi inocencia amparo tenga.
No es la justicia cobarde
que me ha de amparar.

ALEJANDRO: Recelo
algún mal, buen viejo. El cielo
os desengaño.

2210

PERETO: Él os guarde.

Vase ALEJANDRO

PERETO: Acuérdoma una vez haber oído
una fábula en que exemplos toco,
notables de un ciprés, que en tiempo poco
hasta el cielo creció desvanecido.

2215

Burlábase de un junco que, vencido,
su segura humildad juzgaba en poco;
mas con un viento recio el ciprés loco,
quedando el junco en pie, se vió abatido.

Su humilde estado y pobres ejercicios
estime mi Sabina, aunque haya hecho
burla el ciprés de su honra y hermosura;
que cuando en los soberbios edificios
abrsa el rayo el más dorado techo,
la más humilde choza está segura.

2220

Sale SABINA

SABINA: Arroyuelos que, entre arenas,
plata en guijas descubris,

2225

pareciendo que os reís
porque lloro yo mis penas;
márgenes verdes y amenas
que al sol servís de cortina,

2230

cuando en su agua cristalina
imita a Narciso hermoso,
decidle a mi preso esposo
lo que llora su Sabina.

Montes de crecidos talles

2235

que los cielos asaltáis
 y al ambicioso imitáis,
 como al humilde los valles;
 verdes e intrincadas calles,
 por cuya sombra camina 2240
 el que ausente peregrina,
 cual yo, sin gusto y reposo,
 decidle a mi pobre esposo
 lo que llora su Sabina.
 PERETO: ¡Qué descuidada venís 2245
 cantando endechas al prado!
 Llorad vuestro honor burlado,
 hija, si agravios sentís.
 SABINA: Padre mío, ¿qué decís?
 PERETO: Que César, en vuestra afrenta, 2250
 ajenos brazos intenta,
 y a olvidaros se ha dispuesto;
 porque quien se cree de presto
 presto también se arrepienta.
 César a Octavia pretende 2255
 por esposa, que es su igual,
 y el oro con el sayal
 siempre se agravia y se ofende.
 Comprar vuestro honor pretende,
 para haceros más afrenta, 2260
 y cubrir con oro intenta
 el hierro de vuestro amor.
 Mirad si es joya el honor
 digna de ponerse en venta.
 SABINA: ¡Ay, de mí! 2265
 PERETO. Llorad las penas
 de vuestras desgracias sumas,
 pues vuestras groseras plumas
 dejásteis por las ajenas.
 Las del sayal eran buenas. 2270
 Quien su natural violenta
 bien es que su agravio sienta;
 morir llorando os conviene,
 porque en poco su honor tiene
 a quien no mata una afrenta. 2275
 SABINA: ¡Cielos! ¡César casado!
 No es posible, engaños son;
 que es profeta el corazón,

y no le siento alterado.
Alto, amoroso cuidado, 2280
buscad el modo mejor
como asegure mi honor
con mi esperanza afligida,
que corre riesgo la vida
en el potro del temor. 2285

*Vanse los dos. Sale el príncipe FABRIANO, MARCO Antonio y
ALEJANDRO*

FABRIANO: ¿Eso responde el villano?
ALEJANDRO: En eso se determina.
Esposa llama a Sabina
de César, y que es en vano,
dice, el que intenta vencer 2290
con interés su firmeza,
que estima en más su pobreza
que tu valor y poder;
fuera de que ofenderá
a Dios si se determina 2295
casar con otro a Sabina
si con tu hijo lo está.
esto responde.

MARCO: ¡Que así
un rústico vil responda
a un príncipe, y corresponda 2300
al valor que vive en ti!
Ya no siento tanto el ver
que sea estorbo una villana
para que Octavia, mi hermana,
de César sea mujer, 2305
mezclándose de esta suerte
la sangre ursina y colona,
como el ver que a tu persona
hable un pastor de esta suerte.
¡Vive Dios! Que he de quitar 2310
los estorbos de una vez,
y que su loca vejez
las canas ha de bañar
en la sangre de su hija.
FABRIANO: Indigno es de tal persona 2315
que Marco Antonio Colona

venganza tan vil elija,
que los más viles criados
de mi casa abrasarán
a Montalto y quitarán
los estorbos y cuidados
que nos da esa vil mujer,
con su muerte.

MARCO: Con mis manos
he de hacer que estos villanos
no se atrevan a poner
el pensamiento tan alto
que con mi hermana compita.
Hoy verá Italia que imita
a Troya, Castel Montalto.

Vase MARCO Antonio

FABRIANO: ¡Que sea yo tan desgraciado
que venga a ser mi heredero
de tres hijos el postrero,
tan bajamente inclinado
que darme nietos pretenda
de sangre grosera y tosca!
Antes que Italia conozca
tal afrenta, ni él me ofenda,
un garrote le haré dar
en el castillo, en que preso
le tiene su amor travieso;
porque no me han de heredar
villanos, aunque se quede
mi casa sin sucesión.

ALEJANDRO: Contra esa resolución
nieto tienes que te herede.

FABRIANO: Que le amo, te prometo.

ALEJANDRO: Es tu sangre.

FABRIANO: Sí lo fuera,
si mezclada no estuviera
con la tosca de Pereto.

*Vanse los dos. Salen ASCANIO Colona, DECIO y SIXTO, de
fraile*

ASCANIO: Dícenme que habéis venido,

padre, a Roma a pretender
 un capelo, y que habéis sido
 ocasión de suspender el papa,
 el que le he pedido.
 También Octavia, mi hermana, 2355
 se queja que una villana
 esposa se osa llamar
 de César, y estorbar
 lo que en esto Italia gana.
 Y si fuera otra persona 2360
 que con Ascanio Colona
 compitiera, y no un pastor
 sin prendas y sin valor
 como vos, de quien pregona
 la fama tanta ambición, 2365
 la competencia llevara
 mejor; mas vos, ¿es razón
 que aspiréis a la tiara,
 desde el grosero azadón,
 y que el intento villano 2370
 de vuestra hermana la mano
 pida a César, y me ofenda,
 tan soberbia que pretenda
 ser princesa de Fabriano?
 ¿Vos, cuyo padre en Montalto, 2375
 con vida tosca y grosera,
 de todo vive tan falto,
 y ella, que una lavandera
 es de Fermo? ¿Vos tan alto,
 que el grado de cardenal 2380
 pretendáis desde el sayal,
 y ella llamarse princesa?
 SIXTO. ¡Señor...!
 ASCANIO: ¡Ambición es ésa
 de un rústico natural!
 ¿Vos conmigo competencia, 2385
 sabiendo que os hizo el cielo
 un villano?
 SIXTO: Mi paciencia
 os obligue...
 ASCANIO: ¿Vos capelo?
 SIXTO: Yo no tengo suficiencia,
 méritos, sangre y valor 2390

para que en Roma pretenda
 esa dignidad, señor;
 ni tampoco es bien me ofenda
 vuestro enojo. De un pastor
 nací, pero no es ultraje; 2395
 que el más soberbio linaje,
 que a mayor nobleza aspira,
 si el principio suyo mira
 hará que el orgullo abaje.
 El río de más corriente, 2400
 que hace ilustre su ribera,
 amansara su creciente
 si el principio considera
 que le da una humilde fuente.
 La fuente considerad 2405
 de vuestro linaje honroso,
 y estimaréis mi humildad;
 pues sois río caudaloso,
 porque os veis en la mitad
 de vuestro curso opulento; 2410
 que si yo conforme intento
 no os igualo y menos soy
 con ser río, es porque estoy
 cerca de mi nacimiento.
 Yo no vengo a pretender, 2415
 Ascanio, el ser cardenal,
 aunque lo pudiera ser;
 soy vicario general
 de mi orden, y por ver
 la envidia, enojo y pasión 2420
 que tiene mi religión
 y los poderosos de ella,
 por verme cabeza en ella,
 su injusta persecución
 me fuerza a que el papa 2425
 pida que del oficio me absuelva,
 y con otro estado y vida,
 o a mis principios me vuelva,
 o del orden me despida.
 Estos favores prevengo 2430
 y a esto sólo a Roma vengo.
 Ved qué modo de intentar
 cargo, si vengo a dejar,

Ascanio, el cargo que tengo.
 Si César tuvo amor 2435
 a mi hermana, y ella ha sido
 tan dichosa, que al valor
 de su nobleza ha subido,
 con ser hija de un pastor,
 ¿por qué culpáis su ventura, 2440
 pues que la naturaleza
 con mil ejemplos procura
 igualar a la nobleza
 muchas veces la hermosura?
 Veis como no estoy culpado 2445
 y con la poca razón,
 Ascanio, que estáis airado.
 ASCANIO: Estoy en esta ocasión
 en el palacio sagrado,
 villano, que si no... 2450
 SIXTO: Paso,
 mirad que su santidad
 sale.
 ASCANIO: De enojo me abraso.
 SIXTO: (¡Ay, pobreza y humildad, **Aparte**
 lo que por vosotras paso!)

Sale EL PAPA, Pío Quinto y dos FRAILES franciscanos, siéntase
EL PAPA

FRAILE 1: De parte de la orden, padre santo, 2455
 a vuestra beatitud pido y suplico
 a fray Félix absuelva del oficio,
 si no quiere que todos nos perdamos.
 EL PAPA: ¿Pues qué tiene fray Félix?
 FRAILE 1: Es de modo
 la gran severidad con que castiga 2460
 las más mínimas faltas de nuestra orden,
 que es imposible se conserve y medre
 mientras el lego reine. La clemencia tiene
 en pie las repúblicas y reinos;
 y el castigo y rigor demasiado 2465
 destruye las provincias y ciudades.
 Fuera de que los frailes principales
 que la orden claustral de San Francisco
 honran con sangre ilustre y generosa,

sienten, y con razón, que los gobierne 2470
un pastor de las grutas de Montalto.
EL PAPA: ¿Luego en la religión y su pobreza
también miran en sangre y en nobleza?
SIXTO: Santísimo pastor, si un desdichado
merece, porque el cielo y la Fortuna 2475
le hizo hijo de unas peñas toscas,
que todos le persigan, yo me precio
de hijo de Pereto, un pastor pobre
que en Montalto dejó el arado rústico
por herencia a sus hijos; y esto sólo 2480
quiero ser, y no más, pues soy indigno
del hábito que traigo y del oficio
que vuestra santidad con él me ha dado.
A vuestra beatitud pido y suplico
me absuelva de él y volveré contento 2485
a mi sencillo y pobre nacimiento.
EL PAPA: Más luce, hijo, la virtud de un hombre
cuanto de más humilde y pobre sangre
se ensalza más. Yo y todo en mis principios
nací de un pobre labrador, y aun anduve 2490
de puerta en puerta mendigando el tiempo
que estuve en mis estudios ocupado.
Parientes tengo yo cual vos, fray Félix,
pobres y en traje de sayal grosero;
que si se precia de su sangre el necio, 2495
más noble es la virtud de que me precio.
Si el orden vuestro juzga por agravio
que le rijáis, por eso yo os absuelvo
del oficio que en ella habéis tenido.
Y pues que Fermo os vio vendiendo leña 2500
y registéis ovejas en Montalto,
en castigo, fray Félix, de sus quejas,
pastor de Fermo os hago y sus ovejas.
Obispo sois de Fermo.
SIXTO: Padre santo,
¿cuando me abaten me ensalzáis vos tanto? 2505
EL PAPA: Así doy gusto a todo el orden vuestro,
y os premio a vos. A Ascanio quiero darle
el capelo que tanto ha que pretende.
El de Santa Sabina le prometo.
ASCANIO: Tus santísimos pies beso y respeto. 2510
EL PAPA: Luego quiero, fray Félix, consagraros

públicamente, porque toda Roma
mire el premio que tienen en la iglesia
la virtud y las letras. Un capelo
os doy también. 2515

SIXTO: Tu nombre ensalce el cielo.
(Ánimo, inclinación dichosa y alta; **Aparte**
subí, que un escalón no más os falta.)
EL PAPA: Cardenal os creé en el mismo día
que os consagre.

SIXTO: Creció la dicha mía;
y pues con tal largueza me ha ilustrado 2520
el cielo y vuestra santidad, quisiera
enviar por mi padre y mis hermanas,
y el mismo día que me vea Roma
hecho de vil pastor, pastor de ovejas
de la iglesia católica, ese día 2525
quiero que entre mi padre venerable
triunfando en Roma, no como sus Césares,
sino vestido de sayal grosero
en que nació, porque la envidia sepa
que cuando, a su pesar, estoy más alto, 2530
de la humildad me precio de Montalto.

EL PAPA: Yo haré que con vos salga toda Roma.

ASCANIO: Yo también acompañaros quiero.

SIXTO: ¿Veis, Ascanio, del modo que los cielos
saben hacer de humildes labradores 2535
dignidades, prelados y pastores?
Porque nací en Montalto me abatisteis;
pues desde aquí, mudando el propio nombre
de Félix, para dar gloria a mi patria
y a sus groseras peñas, determino 2540
llamarme el cardenal Montalto.

EL PAPA: Alto;
seréis desde hoy el cardenal Montalto.

ASCANIO: Perdonad mi pasado atrevimiento;
que en muestras de que estoy arrepentido
daré de este suceso aviso al príncipe, 2545
que se tendrá mil veces por dichoso
de que César case con Sabina,
pues se honrará el estado de Fabriano,
siendo de Roma cardenal su hermano.

FRAILE 1: Y yo también de las persecuciones 2550
que por mi causa os hizo el orden nuestro,

monseñor ilustrísimo, suplico
me perdonéis.

SIXTO: Alzad, padre, del suelo,
que si fray Félix tuvo de vos queja,
ya yo soy cardenal, y no fray Félix,
y no es razón cuando me veis tan alto
que a Félix vengue el cardenal Montalto.

2555

ASCANIO: ¡Qué prudente respuesta!

EL PAPA: Venid, hijo,
que en vos miro presagios venturosos.

DECIO: ¿Qué le parece, padre?

2560

FRAILE 1: Encantamento.

ASCANIO: De perseguirle vos nació su dicha.

FRAILE 2: Mil veces perseguido venturoso,
que tan seguro del peligro escapa.

DECIO: (Persígale otra vez, y harále papa.) **Aparte**

*Vanse todos. Salen los MÚSICOS de pastores, y SABINA de pastor
con caña, hurón y cuerdas*

SABINA: Mintió la sospecha loca;
mi amor salió victorioso;
aquí está mi preso esposo,
a quien en vano provoca
su padre, por más que agravia
su firme constancia y fe,
para que en mi ausencia de
la mano de esposo a Octavia.
No pudo su engaño hacer
mella en mi constante amor,
aunque celos y temor
son fáciles de creer,
y a pesar de sus consejos
he venido de esta traza
a librar mi esposo.

2565

2570

2575

PASTOR 1: ¿A caza
anda tu amor de vencejos?

2580

Misterio tien la invención.

PASTOR 2: Lugares hay infinitos
donde cazan motolitos
las mujeres con hurón;
quiero decir con los viejos
o escuderos atrevidos,

2585

registradores de nidos,
donde viven los vencejos;
pues son hurones, en suma,
que cazan para sus dueños 2590
a los vencejos pequeños
hasta dejarlos sin pluma.
SABINA: Pastores dejemos eso
y comenzad a cantar
para que os salga a escuchar 2595
desde la reja mi preso.
PASTOR 1: ¡Oh, qué canción de repente
hice al propósito aver!
SABINA: Luego, ¿sabes componer?
PASTOR 2: Sátiras al maldiciente. 2600

Cantan

MÚSICA: *"Que llamaba la tórtola, madre, al cautivo pájaro
suyo, con el pico, las alas, las plumas, Y con arrullos, y con
arrullos."*
UNO: *"Pajarico preso, que entre yerros duros, temores y
ausencias te tienen confuso, mal podrá el rigor de tu padre
injusto desatar las almas si es de amor el ñudo; sal, pájaro
amado, a gozar seguro, a pesar de estorbos, mi amoroso fruto."*
TODOS: *"Así llama la tórtola madre al cautivo pájaro suyo con
el pico, las alas, las plumas, y con arrullos, y con arrullos."*

Asómase CÉSARO a una reja como preso

CÉSARO: Pintadas aves que al pulir la aurora
con peines de oro sus compuestas hebras, 2605
al son de arroyos, arpas de estas quiebras,
lisonjeáis cada mañana a Flora.
Aura süave que con voz sonora,
murmurando las aves te requiebras,
y las obsequias fúnebres celebras 2610
de Pocris muerta, que tras celos llora.
Los pastores imitan la armonía
con que resucitando la memoria
de mi Sabina vivo entretenido.
Cantad, amigos, la firmeza mía; 2615
que es la música imagen de la gloria,
y mientras dura mi tormento olvido.

SABINA: Ya está mi esposo a las rejas.

Cantad, pastores, cantadle

otra carición, y llenadle

de música las orejas.

2620

MÚSICA, *"Preso estaba el pájaro solo en las redes del cazador, pero más le prenden y matan memorias de su lindo amor."*

UNO: *"Si de tu firmeza las cadenas son, testigos seguros son, que amor presentó, canten tu alabanza nuestra alegre voz; bien haya quien hizo cadenas de amor, y tú, pájaro mío, canta en tu prisión, pues que preso y triste carita el ruiseñor."*

TODOS: *"Preso estaba el pájaro solo en las redes del cazador, pero más le prenden y matan memorias de su lindo amor."*

SABINA: ¡Ah de las rejas el preso!

¿Sabéis acaso quién soy,

yo, que pretendo cantando,

aliviar vuestro dolor?

¿Mas qué no me conocéis?

CÉSARO: Polido y bello pastor,

lo que los ojos afirman

negando está el corazón.

Regocijos hace el alma

de los ecos de esa voz,

que en el disfraz de Esaú

conocer quiero a Jacob.

¿Quién sois, hermoso zagal?

SABINA: ¡Qué presto que ejecutó

sus efectos el olvido,

descuidado preso, en vos!

Cantad para que despierte,

que si ausencia le adurmió,

dándole voces mis quejas

le hará despertar mi amor.

2625

2630

2635

2640

Cantan

MÚSICA: *"Preso estaba el pájaro solo en las redes del cazador, pero más le prenden y matan memorias de su lindo amor."*

2645

CÉSARO: ¡Ay, esposa de mis ojos!

La tiniebla y confusión

de mis pesares y penas

me impidió la luz del sol.
 De no haberos conocido, 2650
 corrido, mi bien, estoy;
 yo castigaré mis ojos,
 Sabina hermosa, este error,
 ¿cómo habéis, mi bien, estado?
 SABINA: Como el verano sin flor, 2655
 como el otoño sin fruto,
 y estado como sin vos,
 que es decirlo de una vez.
 Vueso padre pretendió,
 con engaños y mentiras 2660
 sembrar celos en mi amor,
 pero segura del vueso,
 en forma de cazador,
 vengo a daros libertad.
 Tomad las cuerdas que os doy, 2665
 y, a pesar de estorbos viles,
 asegurad el temor
 de mis sospechas y ausencia.

Dale con la caña los cordeles

CÉSARO: Celebren tu firme amor
 cuantas mujeres la fama 2670
 con pinceles retrató
 de la eternidad en lienzos
 del tiempo consumidor.
 ¡Ay, esposa de mi vida!
 SABINA: ¡Ay, mi bien! 2675
 PASTOR 2: ¡Bueno, por Dios,
 que se están chicleando
 como jilgueros los dos!
 FABRIANO: Preso y con guardas dobladas **Dentro**
 ha de quedar mientras voy
 a Roma. 2680
 CÉSARO: Mi padre es éste.
 SABINA: Pues entraos.
 CÉSARO: Adiós.

Vase CÉSARO

SABINA: Adiós.

PASTOR 2: No hay son, fingir que cazamos
vencejos.

SABINA: Daca el hurón;
pon las cuerdas y la caña.

PASTOR 2: No está mala la invención.

2685

Pónense a cazar. Salen el príncipe FABRIANO y ALEJANDRO

FABRIANO: De vos, Alejandro, fio
su guarda en aquesta ausencia.

ALEJANDRO: Ya sabe vuestra excelencia
mi lealtad.

FABRIANO: El papa Pío
a Roma me envía a llamar,

2690

y este camino excusara
si en mi lugar no os dejara.

Las guardas podéis doblar,
sin dejar llegar persona

que con él hable, que ansí

2695

le forzaré que dé el si
de esposo a Octavia Colona,
o morir en la prisión;

que la villana atrevida

ya debe de estar sin vida,

2700

si puso en ejecución

Marco Antonio su noble ira.

ALEJANDRO: En esta ocasión es cuerda.

PASTOR 1: Dale cuerda.

PASTOR 2: Dale cuerda.

SABINA: Ya chilla el vencejo.

2705

PASTOR 1: Tira.

FABRIANO: Alejandro, ¿qué serranos
son éstos?

ALEJANDRO: Pastores son
que cazan con un hurón
pájaros.

FABRIANO: Si son villanos,
y sabes lo que me ofenden,
¿por qué aquí los consentís?
Échalos luego.

2710

A los PASTORES

ALEJANDRO: ¡Hola! ¿Oís?

SABINA: Verá lo que se defienden.

FABRIANO: ¡Ah, villanos! ¿estáis sordos?

SABINA: ¡Arre allá! ¿Qué diablos dais
voces, que mos espantáis
los vencejos y los tordos?

ALEJANDRO: Rústicos ¿no veis que está
el príncipe Fabriano
aquí?

SABINA: ¡Válgame el alano
de San Roque!

PASTOR 2: Verá.

SABINA: Pues bien, ¿hemos de comer
el príncipe, cuando aquí
mos halle?

FABRIANO: ¿Qué hacéis así?

SABINA: Oiga, y podrálo saber.

Tienen aquí los vencejos
nidos en los muros fijos,
sin osar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos.
Yo, deseando cazar

uno que en esta ocasión
guardando está el vencejón
del padre, que pernear
le vea yo--¡pregue al Señor!--

porque así su enojo pierda,
vine con hurón y cuerda,
y cuando más a sabor

se asomaba a la muralla
salió su padre al encuentro,
metióse el vencejo dentro
y dejónos de la galla.

Llora

ALEJANDRO: ¡Buen llanto!

FABRIANO: ¿Que el padre viejo
el vencejo os ha quitado?

SABINA: Sí, señor; desvencejado
le vea yo. De esto me quejo.

FABRIANO: Gracias tiene. Aunque a esta gente
aborrezco, este pastor

me ha dado gusto.

ALEJANDRO: Es, señor,

donoso como inocente.

SABINA: Vení acá. Y os quiero her

2750

una pescuda, buen viejo.

Si quiere bien un vencejo,

y recibe por mujer

a una venceja que ha sido

quien le enamora y quillotra,

2755

¿es bien casarle con otra,

porque nació en mejor nido,

porque en alcázares vive,

y estotra entre peñas pobres,

de los castaños y robres

2760

grosero manjar recibe;

porque tién plumas mejores

y porque son más valientes

los vencejos sus parientes

y cuentan que sus mayores

2765

trujeron de rey más lejos

su principio no es buen pago?

Juzgaldo vos, que yo os hago

alcalde de los vencejos.

FABRIANO: Gusto me da el pastorcillo,

2770

SABINA: Ea, la vara arrimad,

o este pleito sentenciad,

que me importa concluillo.

FABRIANO: Digo, donoso pastor,

que como el vencejo quiera

2775

a la venceja primera

es bien pagarle su amor,

por más que el padre lo impida,

y sentencio que la amada

le goce y que desterrada

2780

la venceja aborrecida,

aunque alegue más consejos,

luego al momento se vaya,

porque yo no sé que haya

nobleza entre los vencejos.

2785

SABINA: Esta vez os he cogido;

contra vos es el proceso.

¿Por qué ha de estar por vos preso,

viejo honrado y afligido,

vueso vencejo, decí,
 si él a una venceja adora,
 que en la sierra le enamora,
 y no puede dar el sí
 a la venceja que tiene
 su nido allá entre los godos?
 Pues que son vencejos todos,
 Y estos dos se quieren bien,
 casadlos, que las altivas
 noblezas son espantajos,
 y todos, altos y bajos,
 nacimos de Adán y Adivas.
 FABRIANO: Idos con la maldición.
 SABINA: Vos el preito sentenciastes;
 si vos mismo os condenastes
 un asno sois con perdón.
 FABRIANO: Echa, Alejandro, de aquí
 estos bárbaros, o haré
 una bajeza.
 SABINA: ¡A la hé,
 vos sois buen juez, pues así
 heis justicia!
 ALEJANDRO: Este lugar
 desocupad.
 PASTOR 1: Con paciencia.
 SABINA: Acójome a la sentencia.
 Ella os ha de condenar.
 FABRIANO: Echalde de aquí, o matalde.
 SABINA: ¿Por la primera venceja
 sentencias, y tenéis queja.
 Muy bobo sois para alcalde.
 Dios vuelva por la verdad.
 Pues lo mandáis, casaránse.
 ALEJANDRO: Idos, villanos.
 SABINA: Iránse,
 que no son bestias. Cantad.

Vanse cantando

FABRIANO: Mucha prudencia he tenido,
 pues muerte no les he dado.
 ALEJANDRO: Aunque el villanejo ha estado
 malicioso, hubiera sido

indigno de vuesa lencia
manchar en él el acero.
FABRIANO: Partirme esta noche quiero
a Roma. Vuestra presencia
no falte nunca de aquí, 2830
ni deje llegar villano
una legua de Fabriano,
porque sospecho que así
le vienen a dar aviso
de Montalto. 2835

ALEJANDRO: Podrá ser.

FABRIANO: Mal hice no los prender;
que afligirme el cielo quiso
con darme un hijo travieso.
ALFJANDRO: La mocedad nunca es sabia.
FABRIANO: Ha de ser su esposa Octavia, 2840
o tiene de morir preso.

*Vanse todos. Sale CAMILA con un lío de ropa blanca y un mazo, y
MARCO Antonio*

MARCO: Por Dios, lavandera hermosa,
que desde el punto que os vi
cojer vuestra ropa así
está el alma recelosa 2845
y de vuestro amor perdida;
porque obligáis de manera
que os abate, la bandera.
Lavandera de mi vida,
escuchadme una razón. 2850
CAMILA: Andad con Dios, caballero.
MARCO: Lavadme el alma primero.
CAMILA: ¿Que os la lave escamizón?
MARCO: Sí, vestíosla por camisa,
y veréis que no hay holanda 2855
que esté más tratable y blanda.
CAMILA: ¿Alma de holanda? ¡Oh, qué risa!
MARCO: Dado os tengo el corazón.
CAMILA: ¿A jabonar?
MARCO: Sí, eso os ruego.
CAMILA: ¿Qué tiene? 2860
MARCO: Como Amor es fuego,
le ha puesto como el carbón.

CAMILA: ¿Como el carbón? Pues a un lado,
que estoy limpia, y si me topa,
ensuciaráme la ropa
vueso corazón tizado. 2865

MARCO: ¡Qué gracia!

CAMILA: No llegue al brazo,
y sepa que en mi lugar
nadie sabe jabonar,
si no es con jabón de mazo. 2870

Por eso no haga cosquillas
si no quiere en conclusión
llevar, señor, un jabón
que le quiebre las costillas.

MARCO: Para aliviar los enojos
del alma, darla podéis 2875
los ojos, que es bien los deis,
pues tenéis tan bellos ojos,
y la podréis jabonar.
Vuestra es, tomadla.

CAMILA: La astucia;
no quiero yo alma tan sucia, 2880
que se ha menester lavar.

MARCO: Yo estoy ya tan rematado,
mi graciosa lavandera,
que ser el jabón quisiera
según los celos me ha dado 2885
de que ande cada instante
en vuestras manos, que en suma
son más blandas que su espuma.

CAMILA: Sí haréis, que acá todo amante
es jabón que a los despojos 2890
de tiranas hermosuras
derrama en jabonaduras
el corazón por los ojos
aunque vos sois palaciego,

y no habrá tomaros tino, 2895
que todos pregonáis vino
y vendéis vinagre luego.

¡En la boba que creyere
en vuestras bachillerías;
sabéis muchas romerías 2900

y olvidáis a quien os quiere!

MARCO: Cuando es perfecto el amor

y bien nacido el amante,
ni burla ni es inconstante.
CAMILA: El noble engaña mejor. 2905
Yo conozco una serrana
a quien burló un escolar
con hablar y más hablar.
MARCO: ¿Quién es?
CAMILA: Sabina, mi hermana.
MARCO: ¿Sois vos hija de Pereto. 2910

Hace reverencia

CAMILA: Para lo que le cumpliera.
MARCO: Errará quien no tuviere
a César por discreto
en despreciar por Sabina
a mi hermana, que, por Dios, 2915
si es tan bella como vos,
que es cuerdo quien desatina
por tan dichoso sayal.
CAMILA: Soy yo un coco comparada
con mi hermana. 2920
MARCO: ¡Qué extremada
belleza! ¡Qué al natural!
Yo vine determinado
de castigar a Pereto
y a Sabina, que en efeto
me tuve por agraviado 2925
de que César dejase
mi hermana Octavia por ella;
pero el Amor, que atropella
soberbias, quiso que hallase
en vos el justo castigo, 2930
pues a vuestro amor sujeto,
a las hijas de Pereto
y aquestas sierras bendigo.
Bien hayan, amén, los robles,
los peñascos y asperezas 2935
que crían tales bellezas,
pues por fuerza han de ser nobles
almas que viven y habitan
en cuerpos que son tan bellos,
y bien hayan los que en ellos 2940

su libertad depositan.

¡Ay, serrana; muerto estoy!

CAMILA: Pues ¿vos por acá pensáis

que hilamos? ¡Bien quillotráis!

Algún diablo os trajo hoy

2945

por aquí.

MARCO: ¿Quiéresme bien?

CAMILA: ¿Qué sé yo?

MARCO: Pues, ¿quién lo sabe?

CAMILA: El cura. Apártese, acabe.

(¡Qué buena cara que tién!) **Aparte**

MARCO: Dame esa mano.

2950

CAMILA: (Recelo **Aparte**

que en el alma se me entró.)

MARCOS: Dame aquesos brazos.

CAMILA: ¿Yo?

MARCO: ¿Pues qué?

CAMILA: ¿Tan presto, es buñuelo?

*Salen CÉSARO de galán, y los pastores músicos y SABINA, de
pastor*

CÉSARO: Apenas de allí os partisteis

cuando mi padre se fue;

2955

luego escalas tracé

de las cuerdas que me disteis

que atadas a las almenas

a las guardas engañaron

y a pesar suyo, quedaron

2960

colgadas de ellas mis penas.

Seguíos, y como amor

vuela ligero, alcancéos.

SABINA: ¡Ay, esposo! Mis deseos

cumplió el cielo. Ya el rigor

2965

que en mí vuestro padre emplea.

mi miedo y temor divierte,

que no temeré la muerte

como a vuestros ojos sea.

CÉSARO: Contra su enojo crüel

2970

pienso llevarte a Milán;

que allí mis deseos podrán

tener fin viviendo en él,

hasta que el paterno amor

venciéndole te reciba 2975
por hija y mi esposa.

PASTOR: ¡Viva
tal firmeza y tal amor!

SABINA: ¡Camila!

CAMILA: ¡Sabina mía!

MARCO: ¡César aquí!

CÉSARO: ¡Marco Antonio
en tal lugar! 2980

MARCO: Testimonio
de amor y su monarquía.
Abrasar vine a Montalto
y a dar muerte a la serrana
que os enamora, y su hermana
dió en mi libertad asalto, 2985
pues cuando su hacienda y casa
quise abrasar, con sus ojos
el alma, cuyos despojos
la adoran, rinde y abrasa.
Será, César, mi esposa; 2990
que vuestra justa elección
me llama a su inclinación.

CAMILA: Yo me tendré por dichosa.

SABINA: Y yo con tan buen cuñado
mil gracias al cielo doy. 2995

CÉSARO: ¡Qué de dichas juntas hoy
Amor y el cielo me han dado!

CAMILA: Es miércoles, y bastaba
serlo para mi ventura.

SABINA: ¡A buen tiempo y coyuntura
te casas! 3000

CAMILA: Pues, ¿qué pensaba?
¿Todo ha de ser para ella?
¿No somos acá personas?

MARCO: Los Ursinos y Colonas
por vos, mi Camila bella, 3005
y por vos, Sabina hermosa,
establecerán desde hoy
eternas paces.

CAMILA: ¡Que estoy
maridada! ¡Linda cosa!

PASTOR 2: Aun sin aguardar al cura
los cuatro se han desposado. 3010

PASTOR 1: No hay cura ni licenciado
mejor que la coyuntura.

CAMILA: Demos a mi padre aviso
de su dicha y mis amores.

3015

PERETO: Pedidme albricias, pastores. **Dentro**
¡Viva Montalto! Pues quiso
poner mi nombre tan alto
de un principio tan humilde,
al cielo albricias pedilde.

3020

Salen PERETO, CRENUDO, CHAMOSO, y FABIO

CÉSARO: ¿Qué es esto?

TODOS: ¡Viva Montalto!

PERETO: No sé cómo el contento de estas nuevas
no me ha muerto, que ya mis flacas canas
no son para tan grande sobresalto.

Hijas, fray Félix, cardenal de Roma;
cardenal de Roma es vuestro hermano.

3025

CÉSARO: ¡Válgame Dios!

SABINA: ¡Ay cielos qué ventura!

CHAMOSO: ¿Ya es cardenal? Pues presto será cura.

CÉSARO: Dadme, dichoso padre, aquesos brazos.

MARCO: Y a mí me conceded por hijo vuestro.

3030

SABINA: Éste es mi esposo, padre mío, que preso
ha estado por mi amor. Todo fue engaño,
engaño todo fue lo que os dijeron
de Octavia; por burlarnos lo hicieron
e huir de la prisión.

3035

PERETO: Estoy sin seso

SABINA: Libre está ya y en mis amores preso.

PERETO: Dadme, señor, los pies.

CÉSARO: No, padre mío,
los brazos sí, con nudo estrecho y tierno.

CAMILA: ¡Hola, padre! Catad acá otro yerno;
abrazadle también, que no ha nacido
en las malvas.

3040

CÉSARO: También es hijo vuestro
Marco Antonio, la nobleza que es de Italia
y aun del mundo. Enamoróse
de la belleza de Camila, y quiere
que por esposa se la deis.

3045

PERETO: O sueño,
o estoy loco. ¿Hay más bien, cielos piadosos?

CAMILA: Supimos escoger buenos esposos,
para no tener dote. La nobleza
virtud quiere por dote con belleza.

PERETO: Vamos a Roma luego, y eche el sello
mi buena suerte con hallar mi hijo
honrado de la púrpura romana;
que, pues tan nobles sucesores dejo,
la muerte pido con el santo viejo.

3050

Sale FABRICIO

FABRICIO: Yo vengo, dichosísimo Pereto,
a llevaros a Roma con Sabina
y Camila. Aquí traigo tres carrozas.

3055

CHAMOSO: ¿Qué son carrozas, ao?

FABRICIO: Unas doncellas
que se llaman carrozas en Italia.

CHAMOSO: Casarme quiero, pues, con una de ellas;
mostradme esas carrozas o doncellas.

3060

FABRICIO: César, vuestro padre Ursino gusta
que seáis de Sabina amado esposo;
que luego que en llegando a Roma supo
que era de Monseñor Montalto hermana,
a dicha tiene ser pariente suyo,
porque sospechan que ha de ser monarca
de Roma y gobernar su sacra barca.

3065

SABINA: Agora fenecieron mis recelos.

CÉSARO: ¡Que tan dichoso soy, benignos cielos!

3070

FABRICIO: Vamos, que monseñor está aguardando
con toda la romana y sacra curia,
que quiere el papa que a su honrado padre
reciba en triunfo.

PERETO: Vamos, nobles hijos,
que mi vejez de nuevo se remoja.

3075

TODOS: ¡Coches, coches!

CHAMOSO: ¿Dó está doña Carroza?

Vanse todos. Salen JULIANO y RICARDO

JULIANO: Esto es lo que en Roma pasa.
Todo el popular aplauso

la ventura de fray Félix
celebra y estima en tanto, 3080
que habiendo la santidad
de Pío Quinto consagrado
al cardenal por obispo
de Fermo, hoy miércoles cuatro
de Agosto, a los senadores 3085
y caballeros romanos
mandó que a recibir salgan
a su padre, cuyos años
han merecido llegar
a ver de pobre serrano 3090
cardenal de Roma un hijo
de las peñas de Montalto.
RICARDO: Su prudencia lo merece;
porque no es soberbio sabio,
ni pobre presuntuoso. 3095
JULIANO: Decís la verdad, Ricardo.
RICARDO: Oíd, que según las voces
del vulgo y pueblo voltario
entran ya.

JULIANO: ¡Notable día!
RICARDO: ¡Oh, venturosos serranos! 3100

***Por una puerta salga el príncipe FABRIANO Colona, el
EMBAJADOR Dr España, ASCANIO, de cardenal, SIXTO, de
cardenal también. Y por otra, al mismo tiempo, salgan
MARCO Antonio, CÉSARO, FABIO, SABINA, CAMILA y
CHAMOSO. Y arriba se descubre un corredor donde está EL
PAPA Pío QuiNTTo. Y en un caballo que lleve del diestro un
lacayo, entre PERETO, de pastor; toque la MÚSICA; y en
llegando, SIXTO le tiene el estribo a su padre para que se apee***

SIXTO: Yo, padre, os tendré el estribo.
PERETO. Hijo, aguarda que ya abajo.
¿Un cardenal ha de hacer
tal cosa? 3105

SIXTO: Si por honraros
me honra el cielo de este modo,
no es mucho, mi padre caro,
que teniéndos el estribo
estribe en él mi descanso.

De rodillas

Aquesa mano me dad. 3110

PERETO: Levanta y toma los brazos,
que no es justo que a mis pies
esté un cardenal postrado.

SIXTO: Si como soy cardenal
gozara del trono sacro 3115
de san Pedro, ya os he dicho
que os besara arrodillado
esta venerable diestra.
Sepan los que me llamaron
villano, lo que me precio 3120
de este sayal tosco y basto.
Montalto ha sido mi patria,
que aunque pobre, el nombre es alto,
un monte serán mis armas
y mi apellido Montalto. 3125
Montalto han de llamarse
mis parientes, comenzando
mi linaje en mí, que espero
que mi dicha ha de encumbrarlo.
Llegad, padre, y desde aquí 3130
adoraréis el pie sacro
de su beatitud.

PERETO: ¿Qué aguardan
mis regocijados años?

De rodillas

Santísimo padre Pío,
cuya piedad ha mostrado 3135
lo que la humildad estimas,
los humildes ensalzando,
tus pies beatísimos beso.

EL PAPA: Venerable viejo, alzáos,
que os debe Italia infinito 3140
por el hijo que habéis dado
a la militante iglesia,
de cuya prudencia aguardo
célebres y heroicos hechos.
Su aumento tomo a mi cargo, 3145
y para que ponga casa
le doy siete mil ducados

de renta.

FABRIANO: Y yo le señalo

otros cinco mil de renta.

EMBAJADOR: Y yo y todo también en nombre

3150

del rey católico y sabio,

el gran monarca Filipo

el segundo, le señalo

otros cinco mil de renta.

SIXTO: Cielos, no merezco tanto.

3155

SABINA: Hermano, ¿no nos habláis?

SIXTO: Con el alma y con los brazos,

por hermana y compañera

de mi estudio y mis trabajos.

César es ya vuestro esposo,

3160

que el príncipe de Fabriano

lo quiere ansi.

FABRIANO: Con tal dicha,

infinito es lo que gano.

CÉSARO: Pues Marco Antonio Colona

la mano a Camila ha dado,

3165

también con vuestra licencia.

SIXTO: Hónrome con tal cuñado.

Tráiganme, Sabina mía,

a vuestro hijo Alejandro

a Roma, porque se críe

3170

en ella, y tenga Montalto

por apellido.

FABRIANO: Sea así;

y críese en vuestro palacio,

ilustrísimo señor,

vuestra virtud imitando.

3175

CHAMOSO: ¿No os acordáis de Chamoso

que vos dió un día su cuartago

con que venistes a Roma

más presto que por encanto?

Pues yo bien me acuerdo de él.

3180

O pagalde, o dadnos algo,

o, pues ya sois cardenal,

hacedine chichón.

SIXTO: El pago

que os doy por tan buen socorro,

son de renta cien ducados

3185

para vos y vuestros hijos.

CHAMOSO: Saldrá el vientre de mal año.

Yo sé que habéis de ser papa,

que cuando érades mocho

de teta, todos los días

3190

decíades, "teta, papa."

EL PAPA: Vamos,

que quiero que Roma vea

lo que han alcanzado

las letras de un pastor pobre.

SIXTO: Los que a sus padres honraron,

3195

premia el cielo de esta suerte.

CÉSARO: Si los sucesos extraños

quiere saber el curioso

de Sixto Quinto, en cuatro años

que gozó de la tiara

3200

y sumo pontificado,

a la segunda comedia

le convido, que son tantos,

que no pueden reducirse

a tan corto y breve espacio.

3205

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La elección por la virtud." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-eleccion-por-la-virtud/>